

TRABAJO DE FIN DE GRADO

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

UNA MIRADA A LA
REPRESENTACIÓN DE LA
INTRODUCCIÓN DE HERACLES
EN EL OLIMPO EN LA CERÁMICA
GRIEGA ARCAICA

GRADO EN HISTORIA DEL ARTE
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE
CURSO ACADÉMICO: 2020/2021

AUTOR: TATIANA VIQUEIRA IGLESIAS
TUTORA: FÁTIMA DÍEZ PLATAS

Índice

1. Introducción

2. La relación de Atenea y Heracles en el mito griego y en las representaciones iconográficas

2.1. La relación de Heracles y Atenea en las fuentes textuales

2.2. Los atributos de Heracles y Atenea en las representaciones

2.3. Temas y representaciones con Heracles y Atenea

3. El tema de La introducción de Heracles en el Olimpo en la historia mítica y su significado

4. La Apoteosis de Heracles y su representación en la cerámica griega

5. Iconografía y representación en la cerámica arcaica griega de figuras negras del tema de La introducción de Heracles en el Olimpo

6. Conclusiones

7. Bibliografía

8. Webgrafía

9. Anexo

Título: Una mirada a la representación de la introducción de Heracles en el Olimpo en la cerámica griega arcaica.

Resumen: En este trabajo estudiaremos desde el punto de vista iconográfico el tema de la introducción de Heracles en el Olimpo en la cerámica griega arcaica.

Nos centraremos fundamentalmente en la revisión de las representaciones del tema en los vasos de figuras negras, una revisión que se complementa con los datos aportados por las fuentes textuales clásicas.

En este sentido, haremos una reflexión sobre los motivos iconográficos representados y buscaremos la relación de estos con el mito griego.

Palabras clave: Heracles, Atenea, iconografía, introducción en el Olimpo, vasos.

Título: Unha mirada á representación da introducción de Heracles no Olimpo na cerámica grega arcaica.

Resumo: Neste traballo estudiaremos dende o punto de vista iconográfico o tema da introducción de Heracles no Olimpo na cerámica grega arcaica.

Centrarémonos fundamentalmente na revisión das representacións do tema nos vasos de figuras negras, unha revisión que se complementa cos datos aportados polas fontes textuais clásicas.

Neste sentido, faremos unha reflexión sobre os motivos iconográficos representados e buscaremos a relación de estes co mito grego.

Palabras chave: Heracles, Atenea, iconografía, introducción no Olimpo, vasos.

Title: A look at the depiction of the introduction of Herakles to Olympus on archaic Greek pottery.

Abstract: In this project we will study from the iconographic point of view the theme of the introduction of Heracles to Olympus in archaic Greek pottery.

We will focus primarily on the review of the representations of the theme in black-figure vases, a review that is complemented by the data provided by classical textual sources.

In this sense, we will make a reflection on the iconographic motifs represented and we will look for the relationship of these with the Greek myth.

Key words: Herakles, Athena, iconography, introduction to Olympus, vases.

1. Introducción

La historia de Heracles es uno de los mitos más conocidos, sin embargo, apenas encontramos referencias escritas sobre el tema de La introducción de Heracles en el Olimpo.

En este trabajo haremos pues, un recorrido por el mito de Heracles, centrándonos con especial atención en el tema de su muerte y de su posterior introducción en el Olimpo de la mano de la diosa Atenea. Para ello, hemos realizado un minucioso trabajo de investigación y selección del tema iconográfico de La introducción del héroe en el Olimpo en un conjunto total de veinticinco vasos pertenecientes al período arcaico.

No se trata por tanto de un trabajo con una fuerte base bibliográfica, puesto que son muy escasas las fuentes que tratan este tema, sino que más bien es un trabajo de investigación iconográfica para el cual nos hemos remitido al archivo más famoso de cerámica; el archivo *Beazley* de la Universidad de Oxford¹.

En este sentido, abordaremos cinco puntos clave en el trabajo, pero a grandes rasgos se estructurará en dos partes bien diferenciadas: La primera parte será una introducción al mito de Heracles y Atenea, así como una explicación de sus atributos y de las fuentes clásicas que nos ponen en relación a estos dos personajes de la mitología clásica y, una segunda parte en la que analizaremos en profundidad el *corpus* de vasos de figuras negras que hemos elaborado previamente, para poder estudiar y comprender así de manera concreta la representación de La introducción de Heracles al Olimpo y su relación con Atenea en dicho episodio.

El primer punto que trataremos será la relación entre Heracles y Atenea en el mito griego y en las representaciones clásicas. De esta manera, indagaremos en las fuentes clásicas para ver qué autores nos ponen en relación a estos dos personajes. Veremos los orígenes de Heracles y de la diosa Atenea y trataremos de hacer una breve, pero concisa explicación del mito de éstos.

¹ *The Classical Art Researche Centre*. University of Oxford.
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

Seguidamente, haremos un estudio iconográfico para ver de qué maneras se suele representar al héroe Heracles y a la diosa Atenea. Veremos sus principales atributos así como sus variantes iconográficas para de este modo, poder hacer después un estudio completo y profundo de sus representaciones en el *corpus* de vasos del trabajo que ya hemos mencionado previamente.

A continuación haremos una visión global de diferentes representaciones artísticas que nos muestran a Heracles y Atenea juntos en distintos episodios del mito, sin entrar a analizar obras que traten el tema de La introducción de Heracles en el Olimpo. Veremos relieves escultóricos de diversos templos, centrándonos principalmente en las metopas, así como algunas cerámicas.

En el tercer punto del trabajo nos focalizaremos en la historia mítica de La introducción de Heracles en el Olimpo. Analizaremos el tema y veremos qué fuentes textuales clásicas nos lo mencionan, aunque como ya hemos dicho, son escasas. Trataremos también de buscarle sentido a la historia mítica, entender por qué, a pesar de ser un tema tan poco tratado en la literatura, tiene cierta repercusión en los vasos arcaicos, llegando a aparecer en un total de veinticinco vasos de figuras negras. En este sentido, buscaremos también una respuesta a por qué Heracles, como un héroe mortal más, aparece divinizado e introducido en el Olimpo como si de un dios se tratara.

Ya hacia el final del trabajo, haremos el pertinente estudio iconográfico del *corpus* de vasos de figuras negras que hemos elaborado previamente. En este momento, analizaremos en profundidad las obras y trataremos de buscar rasgos iconográficos similares entre ellas, hablando también de las variantes iconográficas que hemos detectado y haciendo así una catalogación y llegando a una serie de conclusiones que desarrollaremos en el último apartado del trabajo. Para comprender de manera más visual esta información también hemos realizado una tabla en la que consta el número *Beazley* de cada vaso, así como los rasgos iconográficos que podemos apreciar en cada pieza².

² Ver tabla Anexo

2. La relación de Atenea y Heracles en el mito griego y en las representaciones iconográficas

Heracles era el hijo del dios Zeus y de la mortal Alcmena:

“ Alcmena, en unión amorosa con Zeus, amontonador de nubes, alumbró al fuerte Heracles ” (*Teogonía*, 943)³

Llamado Alcides por sus padres mortales: Anfitrión y Alcmena, fue el héroe más célebre de toda la mitología griega.

Se crió con sus padres mortales y su hermano gemelo Ificles⁴ y estuvo siempre bajo la atenta y malvada mirada de la diosa Hera, quien estaba celosa porque Zeus la había vuelto a engañar y había engendrado un hijo mortal. Cuando Heracles apenas tenía ocho meses, Hera envió a su cuna varias serpientes con el fin de que los niños (Heracles e Ificles) muriesen. Sin embargo Heracles agarró a las serpientes, una en cada mano y las ahogó, llegando su padre justo en ese momento y dándose cuenta de que su hijo Heracles en verdad, era hijo de un dios.

“Cómo él, no pasó inadvertido a Hera
 de áureo trono, cuando yacía en pañal de color azafrán;
 sino que la reina de los dioses,
 en su corazón irritada, envió serpientes al punto.
 Ellas, abiertas las puertas,
 del tálamo al rincón espacioso llegaron, deseando a los niños
 envolver en sus raudas mandíbulas. Pero él levantó
 la cabeza y ensayó por vez primera la lucha,

Ant.

con sus dos propias manos⁵,

³ M. A. MARTÍN SÁNCHEZ, A. MARTÍN SÁNCHEZ. *Hesíodo: Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Certamen*. Madrid. Alianza Editorial. 1998. p. 55

⁴ P. GRIMAL. *Diccionario de mitología: Griega y Romana*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica. 1981. p. 239

⁵ A. ORTEGA. *Píndaro: Odas y Fragmentos*. Madrid. Editorial Gredos. 1984. p. 212

ineludibles, al par de serpientes por el cuello apresando.

Y el tiempo a las estranguladas

aventó las vidas de sus miembros horribles⁶. (*Nemeas* I, 38 - 47)

El héroe fue creciendo y con dieciocho años realizó su primera hazaña; matar al león de Citerón. Fue en este momento cuando engendró sus cincuenta hijos (conocidos como los Tespíadas⁷) con las hijas del rey Tespío.

Lo más relevante y conocido en cuanto al mito de Heracles son, sin lugar a duda, su famoso ciclo de los Doce trabajos. Según algunos autores clásicos, estos trabajos le fueron impuestos al héroe como motivo de expiación por sus pecados al asesinar a sus propios hijos. Según otros, el motivo de este ciclo de trabajos era obtener la divinización e inmortalidad por parte de su padre Zeus.

«a qué destinos tendrá de entregar

Ant.

a cuántas en tierra,

y a cuántas criaturas salvajes, de justicia ignorantes,

habrá de matar en el mar,

y a uno, que con aviesa

altivez entre los hombres camina, la más afrentosa

muerte dará él», dijo Tiresias.

«Pues incluso cuando los dioses, en el llano de Flegra,

salgan en lucha al encuentro

de los Gigantes, la cabellera lustrosa de éstos,

al golpe de sus dardos, impregnará la tierra»,

Epod.

anunció el profeta. Y él mismo, de cierto, en paz

por todo tiempo, de continuo

tranquilidad tendrá, la recompensa de sus trabajos grandes,

en las felices moradas; y habiendo recibido

a Hebe floreciente por esposa y celebrado

banquete nupcial ante Zeus, el hijo de Crono⁸,

⁶ A. ORTEGA. *Píndaro: Odas y Fragmentos*. Madrid. Editorial Gredos. 1984. p. 212

⁷ P. GRIMAL. *Diccionario de mitología: Griega y Romana*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica. 1981. p. 241

⁸ A. ORTEGA. *Píndaro: Odas y Fragmentos*. Madrid. Editorial Gredos. 1984. p. 213

el orden sagrado alabaré.⁹ (*Nemeas* I, 62 - 74)

En un primer momento no estaba claro el orden de los trabajos del héroe, pero a lo largo de la historia del mito clásico se fueron configurando y terminaron por darle el siguiente orden (a partir del siglo V a.C. aproximadamente)¹⁰:

1. El león de Nemea

En este primer trabajo Heracles se tuvo que enfrentar a la bestia de Nemea; un león educado por Hera que asolaba a la población de Nemea. El héroe lo enfrentó con sus famosas armas, que analizaremos en un apartado posterior. Comenzó atacándolo con flechas para finalmente ahogarlo con sus propias manos. Gracias a esta heroica acción Heracles pudo conseguir la piel del león y de este modo vestirla a modo de casco y símbolo de poder y victoria.

2. La hidra de Lerna

La hidra, monstruo de nueve cabezas¹¹, fue también creado por Hera para retar a Heracles. El héroe luchó contra el monstruo con diversas armas, recibiendo incluso ayuda de Yolao; aunque cualquier tipo de ayuda era insuficiente puesto que cada vez que Heracles le cortaba una cabeza a la hidra, salían otras dos. Finalmente, el héroe impregnó algunas de sus flechas en el propio veneno que desprendía el monstruo y fue así, clavándole una flecha envenenada, como consiguió acabar con la hidra.

3. El jabalí de Erimato

Euristeo le ordenó en este trabajo a Heracles que le llevase vivo el famoso y enorme jabalí de Erimato. Heracles lo persiguió hasta que la bestia se fatigó y así lo cargó sobre sus hombros y se lo entregó a su primo Euristeo¹².

⁹ A. ORTEGA. *Píndaro: Odas y Fragmentos*. Madrid. Editorial Gredos. 1984. p. 213

¹⁰ L. KAHIL. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (LIMC). Vol. V: Herakles - Kenchrias. Zurich-Munich. Artemis. 1990. p.6

¹¹ J. ARCE, M. RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA. *Apolodoro: Biblioteca*. Madrid, Editorial Gredos. 1985. p. 105

¹² P. GRIMAL. *Diccionario de mitología: Griega y Romana*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica. 1981. p. 243

4. La cierva Cerinia

En este trabajo Heracles tenía que capturar una cierva de la región de Énoe. La cierva en cuestión poseía unos cuernos de oro¹³ y Heracles tuvo que perseguirla durante todo un año para finalmente darle caza, llevando al animal a Micenas.

5. Las aves del lago Estinfalo.

En este quinto trabajo el héroe debía acabar con las aves del famoso lago Estinfalo, ya que estas estaban acabando con las cosechas de la zona. Para conseguir ahuyentar a las aves del lago, Heracles empleó una especie de crócalos¹⁴ de bronce que le proporcionó la diosa Atenea (constante protectora del héroe, algo que veremos más adelante) y de este modo poder acabar con ellas clavándole sus ya conocidas flechas.

6. Los establos del rey Augias

Euristeo le encargó a su primo limpiar los establos del rey Augias, para llevar a cabo esta encomienda, el héroe desvió el curso de los ríos Alfeo y Peneo; de manera que estos mismos fuesen los encargados de limpiar los establos del rey.

7. El toro de Creta

En este séptimo trabajo, Euristeo ordenó a Heracles traer a la bestia de Creta, un toro de enormes dimensiones que Euristeo quería entregar como ofrenda a Hera. Heracles fue hacia las tierras cretenses y lo capturó de buen grado.

8. Las yeguas de Diomedes

En este trabajo Heracles consiguió arrebatarse al rey de Tracia, Diomedes, las yeguas que poseía. Estos animales tenían como peculiaridad que se alimentaban de carne humana, lo cual dificultó el trabajo del héroe¹⁵.

¹³ J. ARCE, M. RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA. *Apolodoro: Biblioteca*. Madrid, Editorial Gredos. 1985. p. 106

¹⁴ J. ARCE, M. RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA. *Apolodoro: Biblioteca*. Madrid, Editorial Gredos. 1985. p. 109

¹⁵ P. GRIMAL. *Diccionario de mitología: Griega y Romana*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica. 1981. pp. 244 - 245

9. El cinturón de la reina Hipólita

Este trabajo fue un encargo de la hija de Euristeo, quien le ordenó a Heracles que consiguiera el cinturón de la reina de las Amazonas, quién ostentaba el cinturón de Ares¹⁶. Para llevar a cabo esta acción Heracles partió hacia la tierra de las amazonas y una vez allí, engañado por Hera, dio muerte a la reina Hipólita y consiguió su cinturón¹⁷.

10. Los bueyes de Gerión

Euristeo ordenó a su primo que le trajese los bueyes del rey Gerión. En su camino hacia el reino de Gerión sufrió numerosos inconvenientes y, una vez que llegó, consiguió coger a los bueyes y llevarlos hacia el reino de su primo, Micenas.

11. El can Cerbero

Penúltimo trabajo del héroe y el segundo en el que recibe el apoyo y la ayuda de la diosa Atenea.

En esta encomienda, Heracles debía descender a los infiernos para conseguir a Cerbero, un monstruo de tres cabezas de perro, cola de dragón y cabezas de serpientes en los costados¹⁸. Una vez que el héroe llegó a los infiernos tuvo que enfrentarse a la Gorgona y a Meleagro. El héroe consiguió terminar con los dos y prometió a Meleagro que se casaría con su hermana Deyanira.

Es importante destacar en este trabajo la ayuda de la diosa Atenea puesto que sin ella, Heracles no podría haber vuelto del inframundo.

12. Las manzanas doradas de las Hespérides

En su último trabajo, Euristeo ordenó a Heracles que le trajese como obsequio las manzanas de oro de las Hespérides. Es en este capítulo cuando Heracles obtuvo la ayuda del gigante Atlas, quien dejó el peso del cielo sobre los hombros de Heracles para cogerle las manzanas de oro. Destacable también en este trabajo la ayuda que el héroe

¹⁶ J. ARCE, M. RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA. *Apolodoro*: Biblioteca. Madrid, Editorial Gredos. 1985. p. 110

¹⁷ P. GRIMAL. *Diccionario de mitología: Griega y Romana*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica. 1981. p. 245

¹⁸ J. ARCE, M. RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA. *Apolodoro: Biblioteca*. Madrid, Editorial Gredos. 1985. p. 118

recibe de nuevo de la diosa Atenea, que fue la encargada de devolver las manzanas a su lugar, pues era impío que estuviesen en otro sitio¹⁹.

Podemos decir entonces que Heracles recibió la ayuda de la diosa Atenea a lo largo de su vida, llegando incluso a tener una relación muy cercana, puesto que va a ser ella la que, una vez muerto, lo introduzca en el Olimpo ante su padre Zeus.

Heracles finalmente se casa con Deyanira y ella, junto con un supuesto filtro amoroso que le proporcionó Neso, serán los causantes de la muerte del héroe (algo que analizaremos con más profundidad en el apartado número tres del trabajo).

Por otra banda tenemos a Atenea, que fue la hija de Zeus y de la oceánide Metis:

“ [...] él mismo hizo nacer de su cabeza (en referencia a Zeus) a Atenea²⁰ ”
 (Teogonía, 924)

Fue la diosa de la guerra y, sin lugar a dudas, la protectora de héroes por antonomasia, comenzando su protección con el héroe Perseo. Además, fue una de los más conocidos dioses olímpicos²¹.

A lo largo de su vida desempeñó grandes batallas como la lucha contra los Gigantes, dónde dió muerte a Encélado y Palante. Participó de igual manera en la Guerra de Troya, dando su apoyo a los aqueos y estando entres sus favoritos Aquiles y Ulises. Fue en esta batalla también que protegió al héroe Heracles, puesto que la protección de la diosa será una constante en la vida del héroe, llegando incluso a ser una pieza fundamental de su divinización²².

¹⁹ J. ARCE, M. RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA. *Apolodoro: Biblioteca*. Madrid, Editorial Gredos. 1985. pp. 115-116

²⁰ M. A. MARTÍN SÁNCHEZ, A. MARTÍN SÁNCHEZ. *Hesíodo: Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Certamen*. Madrid. Alianza Editorial. 1998. p. 54

²¹ L. PLAZA ESCUDERO, J.M. MARTÍNEZ MURILLO, J.I. VAQUERO IBARRA. *Guía para identificar los personajes de la mitología clásica*. Madrid. Ediciones Cátedra. 2019. p. 58

²² L. RAWLINGS, H. BOWDEN. *Herakles and Hercules: Exploring a Graeco-Roman Divinity*. Llandysul. The Classical Press of Wales. p.40

Su figura fue elegida en numerosas ocasiones como protectora de ciudades, destacando sobre todo el patronazgo que ejercía sobre Atenas.²³

2.1. La relación de Heracles y Atenea en las fuentes textuales

El mito de Heracles se fue conformando a lo largo de los años con la ayuda de numerosos autores, que dejaban por escrito sus hazañas, y artistas, que decoraban sus piezas narrando la vida del héroe. Es en este desarrollo del mito griego de Heracles, y en las fuentes clásicas por antonomasia, donde encontramos su relación con la diosa protectora de héroes, Atenea.

Una primera referencia que ya nos pone en contacto a la diosa Atenea con Heracles nos la encontramos de la mano de Homero, quien en la *Ilíada* habla de cómo la diosa Atenea ayudó a Heracles en algunos de sus Doce trabajos²⁴ por petición de su padre Zeus:

“ Respondióle Atenea, la diosa de ojos de lechuza:
 Tiempo ha que ése hubiera perdido fuerza
 y vida, muerto en su patria tierra por los aqueos;
 pero mi padre revuelve en su mente funestos propósitos,
 ¡cruel, siempre injusto, desbaratador de mis planes!,
 y no recuerda cuántas veces salvé a su hijo abrumado por los trabajos
 que Euristeo le había impuesto: clamaba al cielo,
 llorando, y Zeus me enviaba a socorrerlo [...] ²⁵” (*Ilíada* VIII, 357 - 365)

De esta manera, ya desde los tiempos de Homero, queda claro que la diosa Atenea tiene, entre sus otras muchas funciones, la de proteger al héroe Heracles.

²³ P. GRIMAL. Diccionario de mitología: Griega y Romana. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica. 1981. p. 60

²⁴ L. KAHIL. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (LIMC). Vol. V: Herakles - Kenchrias. Zurich-Munich. Artemis. 1990. p. 143

²⁵ HOMERO. *Ilíada*. Biblioteca gratuita Luarna. Obra reproducida sin responsabilidad editorial. p. 268
<http://www.ataun.eus/BIBLIOTECAGRATUITA/C1%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Homero/Iliada.pdf>

Cronológicamente, la siguiente referencia escrita que nos encontramos sería la de Hesíodo, que nos habla en su obra de la estrecha relación que unía a ambos personajes y de cómo la diosa, dotó de una serie de armas al héroe griego (unas armas que veremos con mucho más detenimiento cuando hablemos de los atributos de ambos personajes en el siguiente subapartado):

“ [...] Luego, en segundo lugar, puso alrededor de su pecho una muy bella *coraza* de oro, muy labrada, que le dió Palas Atenea, hija de Zeus, cuando por primera vez iba a lanzarse a los dolorosos trabajos. A continuación, colgó de sus hombros el *hierro* que protege contra la desgracia, hombre terrible. En torno a su pecho, por detrás, situó el cóncavo *carcaj* y, en él, muchas *flechas terribles*, dispensadores de muerte [...]. Cogió una fuerte *lanza*, con punta de brillante bronce. Sobre su robusta cabeza puso un extraordinario *casco*, artísticamente labrado, de acero, adaptando sobre las sienes, que protegía la cabeza del divino Heracles. ”²⁶ (*Escudo*, 125 - 138)

Ya en la época helenística tenemos a Apolodoro, que nos vuelve a poner en relación a Heracles y Atenea. En un primer momento de su obra retoma esa idea, que ya Hesíodo había elaborado previamente, de que Atenea le proporciona ciertas armas al héroe:

“ Tras haber aprendido de Éurito el manejo del arco, Heracles recibió de Hermes la espada, de Apolo el arco y las flechas, de Hefesto una coraza de oro y de Atenea una túnica; la clava la había cortado él mismo en Nemea ²⁷”.
 (*Biblioteca* II, 11)

Vemos sin embargo como Hesíodo nos narra que prácticamente todas las armas del héroe le fueron otorgadas por Atenea, mientras que Apolodoro, por su parte, cuenta que sus armas fueron obsequios que fue consiguiendo por gracia de distintas divinidades; obteniendo de Atenea una túnica.

²⁶ M. A. MARTÍN SÁNCHEZ, A. MARTÍN SÁNCHEZ. *Hesíodo: Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Certamen*. Madrid. Alianza Editorial. 1998. pp. 115-116

²⁷ J. ARCE, M. RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA. *Apolodoro: Biblioteca*. Madrid, Editorial Gredos. 1985. p. 103

También Apolodoro nos cuenta cómo el héroe recibió de Atenea una gran ayuda en su ya explicado ciclo de los Doce trabajos. Sabemos que el héroe recibió la ayuda de la diosa en un total de tres trabajos: en el quinto, el undécimo y el duodécimo (algo ya visto en el apartado anterior). Sin embargo, Apolodoro solo nos menciona la ayuda de Atenea en el trabajo de las aves del lago Estinfalo y en el de las manzanas doradas de las Hespérides, pasando por alto su ayuda en el undécimo trabajo del can Cerbero.

De esta manera Apolodoro nos dice lo siguiente sobre el quinto trabajo:

“ Heracles no sabía cómo hacerlas salir de la espesura (las aves), pero Atenea le proporcionó unos crótalos de bronce, dávida de Hefesto, y él entonces, haciéndolos sonar en una montaña próxima al lago, espantó a las aves, que incapaces de soportar el ruido alzaron el vuelo atemorizadas y de esta manera Heracles las flechó ”²⁸. (*Biblioteca II*, 6)

En relación con el último trabajo y siguiendo con la *Biblioteca* de Apolodoro:

“ Obtenidas las manzanas, las entregó a Euristeo. Éste, tomándolas, las regaló a Heracles, de quien las recibió Atenea, que las devolvió, pues era impío que estuviesen en cualquier otro lugar ”²⁹ (*Biblioteca II*, 11)

Podemos ver entonces, cómo ya desde las tempranas fuentes clásicas tenemos constancia de esta relación entre el héroe y la diosa Atenea. Sin embargo, las fuentes nos ponen en relación a estos personajes en ciertos temas del mito, como bien pueden ser las armas del héroe o los Doce trabajos. Por el contrario, vemos como apenas hay fuentes escritas que nos hablen de la presencia de Atenea como parte fundamental de La introducción de Heracles en el Olimpo. Evidentemente, hay fuentes clásicas que narran el episodio de La introducción, pero no hacen mención Atenea (algo que analizaremos con más profundidad en el siguiente apartado de nuestro trabajo).

²⁸ J. ARCE, M. RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA. *Apolodoro: Biblioteca*. Madrid, Editorial Gredos. 1985. p. 109

²⁹ J. ARCE, M. RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA. *Apolodoro: Biblioteca*. Madrid, Editorial Gredos. 1985. pp. 115-118

2.2. Los atributos de Heracles y Atenea en las representaciones

Heracles y Atenea poseen una serie de elementos distintivos que hacen que, a la hora de estudiar iconográficamente una pieza, nos sea más fácil y rápido identificarlos. En este apartado vamos pues a analizar los atributos con los que se representan al héroe y a la diosa, con el fin de que, cuando lleguemos al *corpus* de vasos que hemos elaborado a partir del archivo *Beazley* de la Universidad de Oxford³⁰, seamos capaces de realizar una correcta lectura tanto de las piezas como de los personajes.

Empezando por Heracles debemos decir que, iconográficamente, su imagen se empezó a configurar a partir de la *Iliada* y se siguió perfilando durante todo el siglo VII a.C.³¹:

“ Las toleró Hera cuando el vigoroso hijo de Anfitrión
 hirióla en el pecho diestro con trifurcada flecha;
 veheméntísimo dolor atormentó entonces a la diosa.-
 Y las toleró también el ingente Hades cuando
 el mismo hijo de Zeus, que lleva la égida,
 disparándole en Pilos veloz saeta,
 to entregó al dolor entre los muertos [...]” (*Iliada* V, 394 - 401)

Sus atributos más distintivos son la piel de león y la clava. La piel de león es un elemento sumamente recurrente en su vestimenta, lo adquirió él mismo al derribar al león de Nemea (como hemos visto previamente). Podríamos decir incluso que esta piel de león es su vestimenta oficial³³, ya que será un elemento que aparezca en un gran número de vasos de nuestro *corpus*. Normalmente la lleva sobre el cuerpo, con la

³⁰ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford.

<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

³¹ M.A. ELVIRA BARBA. *Arte y mito: Manual de iconografía clásica*. Madrid. Sílex ediciones. 2013. p. 360

³² HOMERO. *Iliada*. Biblioteca gratuita Luarna. Obra reproducida sin responsabilidad editorial. pp. 162-163

<http://www.ataun.eus/BIBLIOTECAGRATUITA/Cl%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Homero/Iliada.pdf>

³³ L. RAWLINGS, H. BOWDEN. *Herakles and Hercules: Exploring a Graeco-Roman Divinity*. Llandysul. The Classical Press of Wales. p. 53

cabeza del león sobre su propia cabeza o bien cayéndole a lo largo de la espalda a modo de capa.

Es bastante habitual también que el héroe aparezca ataviado con ropajes cortos, algo que algunos autores como Nicole Loraux³⁴ tachan de femenino, pero debemos tener en cuenta que Heracles era el héroe de la fuerza bruta. En este sentido, debía de ir siempre bien preparado y ataviado para enfrentarse a diferentes peligros. De esta manera, no es difícil entender por qué al héroe se le representa con ropajes cortos e incluso en alguna ocasión desnudo³⁵.

La clava sería otro de los atributos distintivos en Heracles. Es su arma por antonomasia y el elemento que generalmente lo acompaña. Iconográficamente, Heracles puede sujetar la maza con el brazo o puede estar en reposo sobre el hombro del héroe.

Más elementos iconográficos que lo pueden acompañar son el arco y el *carcaj* y, en alguna ocasión, una espada (aunque esto no es tan común como la clava y el arco con las flechas).

También es frecuente que encontremos a Heracles como un hombre barbudo, con una imagen ya más adulta. Es bastante infrecuente encontrarse obras en las que Heracles aparezca como un joven desbarbado, aunque las hay.

Atenea por su parte, fue modificando su imagen a lo largo del tiempo. La imagen de la diosa se comenzó a formar en tiempos prehelénicos, pasando de ser una diosa protectora del hogar a ser ya la diosa de la guerra y protectora de héroes por antonomasia que conocemos hoy en día³⁶.

Por todo esto, los atributos de la diosa se fueron conformando y consolidando con el paso del tiempo, teniendo en sus inicios prehelénicos como características principales el dominio de las serpientes y la vista y la forma de la lechuza³⁷.

³⁴ L. RAWLINGS, H. BOWDEN. *Herakles and Hercules: Exploring a Graeco-Roman Divinity*. Llandysul. The Classical Press of Wales. pp. 52-54

³⁵ L. KAHIL. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC)*. Vol. V: Herakles - Kenchrias. Zurich-Munich. Artemis. 1990. p. 144

³⁶ M.A. ELVIRA BARBA. *Arte y mito: Manual de iconografía clásica*. Madrid. Sílex ediciones. 2013. p. 203

³⁷ M.A. ELVIRA BARBA. *Arte y mito: Manual de iconografía clásica*. Madrid. Sílex ediciones. 2013. p. 203

De esta manera, pasamos por la época micénica y llegamos al período clásico, donde se representa ya armada con sus habituales atributos³⁸.

Se suele representar a la diosa ataviada con un yelmo (algo que presentará en la gran mayoría de vasos de nuestro *corpus*), una lanza y un escudo. Otro elemento sumamente distintivo de la diosa y de gran importancia, es la égida³⁹. La égida es una coraza que protege a la diosa y que se distingue muy fácilmente ya que de ella brotan serpientes y la propia coraza parece estar decorada con una especie de escamas, simulando la piel de la serpiente.

A nivel de vestimenta, en muy contadas ocasiones la veremos vestida con un quitón, ya que su vestimenta tradicional es el peplo de lana ático.

2.3. Temas y representaciones con Heracles y Atenea

A lo largo de la historia, numerosos artistas recurrieron al mito de Heracles a la hora de realizar ciertas obras. Aunque nuestro trabajo versa sobre el tema de La introducción de Heracles en el Olimpo en los vasos de figuras negras de época arcaica, no debemos pasar por alto otro tipo de representaciones y manifestaciones artísticas que muestran al héroe con la diosa en otras partes del mito de Heracles.

Las representaciones artísticas en las que ambos personajes aparecen juntos son, en su inmensa mayoría, representaciones de los Doce trabajos.

Comenzaremos hablando de relieves que muestran a Heracles y Atenea juntos y para ello, nos remontaremos al templo de Zeus en Olimpia y analizaremos dos de sus metopas más famosas.

La primera metopa representa a Heracles y los establos del rey Augias (fig. I). Es una pieza que data del 460 a.C. aproximadamente y que tiene unas dimensiones de 1.50 por 1.60 m. Hoy en día se encuentra en el museo del Louvre, París⁴⁰.

³⁸ M.A. ELVIRA BARBA. *Arte y mito: Manual de iconografía clásica*. Madrid. Sílex ediciones. 2013. p. 203

³⁹ M.A. ELVIRA BARBA. *Arte y mito: Manual de iconografía clásica*. Madrid. Sílex ediciones. 2013. p. 204

⁴⁰ L. KAHIL. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC)*. Vol. V: Herakles - Kenchrias. Zurich-Munich. Artemis. 1990. pp. 7-8

Vemos en esta obra a Heracles abriendo una especie de grieta en las paredes del establo con una especie de instrumento (que se ha perdido) mientras la diosa Atenea parece darle una serie de instrucciones en un tono calmado⁴¹.

Iconográficamente, Atenea aparece ataviada con su habitual peplo y además, porta sobre su cabeza el yelmo, lo que no nos deja lugar a dudas de que se trata de la diosa. Además, sujeta con una de sus manos una especie de instrumento que podríamos interpretar como la clava de Heracles.

Heracles por su parte, aparece como un hombre barbado, realizando uno de sus Doce trabajos. Debido al estado de la pieza no podemos ver su vestimenta, sin embargo no parece llevar la piel de león y, teniendo en cuenta que vemos parte de sus piernas y de su torso desnudos, podemos llegar a pensar que estaría ataviado con una especie de tela alrededor de su cadera que simplemente le taparía los genitales y una pequeña parte del muslo.

En cuanto a la disposición de los personajes, tendríamos a Heracles en un primer plano y a Atenea detrás de él, en ese papel de diosa que está constantemente ayudando al héroe.

Otra metopa de este mismo templo sería la que representa a Heracles sujetando el mundo (fig. II). Data del 460 a.C. y comparte las dimensiones de la anterior metopa, ya que ambas estaban dispuestas en el mismo templo. Actualmente se encuentra en el museo del Louvre, París⁴² y en ella podemos ver claramente tres personajes muy significativos que nos indican que estamos ante el duodécimo trabajo.

En el centro de la escena tenemos a Heracles, éste se nos muestra como un hombre barbado y desnudo que soporta el peso del mundo con una especie de cojín⁴³ sobre sus brazos para hacer más liviano el trabajo. A la izquierda de Heracles nos encontramos a Atenea, que se muestra en actitud seria y totalmente desarmada. Sabemos entonces que se trata de Atenea porque ayuda a Heracles a soportar el peso del mundo con uno de sus brazos, teniendo en cuenta esto y en el trabajo en el que nos encontramos, no nos cabe duda de que se trata de la diosa. A la derecha del héroe, tenemos al gigante Atlas. Este

⁴¹ T. H. CARPENTER. *Arte y mito en la antigua Grecia*. Barcelona. Ediciones Destino. 2001. p 142

⁴² L. KAHIL. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC)*. Vol. V: Herakles - Kenchrias. Zurich-Munich. Artemis. 1990. pp. 7-8

⁴³ L. KAHIL. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC)*. Vol. V: Herakles - Kenchrias. Zurich-Munich. Artemis. 1990. pp. 101

se muestra como un hombre barbudo con los brazos extendidos hacia Heracles para entregarle las manzanas doradas de la Hespérides que él mismo recogió.

Como hemos dicho previamente, hay innumerables ejemplos de piezas que representan a Heracles y Atenea juntos. Ya hemos hablado de dos metopas muy conocidas y ahora analizaremos algunas piezas cerámicas que no hemos incluido en el *corpus* de nuestro trabajo, puesto que no representan el tema de La introducción. Sin embargo, representan otros episodios de la vida de Heracles que cuentan con la presencia de Atenea y, por tanto, es interesante analizar algunos ejemplos para ver de qué manera se nos muestra la relación entre el héroe y la diosa así como los recursos iconográficos utilizados.

Analizaremos dos piezas de figuras negras, de una cronología más temprana, y una de figuras rojas, de una cronología más tardía.

Cronológicamente, la primera obra que debemos analizar es un ánfora de figuras negras datada en torno a los años 550 - 500 a.C (fig. III). Se encuentra en la colección Kyoto, Hashimoto⁴⁴ y en su superficie podemos ver cómo el artista representó a tres personalidades distintas.

En la parte izquierda de la pieza tenemos una figura masculina que interpretamos como Yolao. Este aparece sujetando la clava de Heracles con una de sus manos, mientras que tiene la otra levantada como si le estuviese hablando a Heracles. En el centro de la escena vislumbramos a Heracles, que aparece como un hombre rudo y barbudo. Nos lo encontramos luchando con un león (que podemos identificar con el león de Nemea). A la derecha de la escena estaría Atenea, que se muestra con una actitud similar a la de Yolao. Con una mano sujeta una lanza mientras que extiende la otra como si se estuviera comunicando con el héroe. Está ataviada con su habitual peplo y, además, porta su característico yelmo sobre su cabeza.

Las figuras de Heracles y Yolao llevan una vestimenta muy similar. Estamos hablando de unas vestiduras muy cortas para aportar rapidez y confortabilidad en la lucha. Además, ambos se nos presentan como hombres barbados pero sin embargo, no tenemos ningún tipo de duda sobre quién es quién. Para empezar, Heracles se muestra

⁴⁴ *The Classical Art Researche Centre*. University of Oxford. N° referencia: 37
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

con una anatomía mucho más labrada que la de Yolao, además, es Heracles el que lucha con el león y el que lleva a su espalda una especie de instrumento que, o bien sería el *carcaj*, o bien un elemento para guardar la espada.

Otra pieza que podríamos analizar sería un lécito de en torno a los años 525-475 a.C. (fig IV)⁴⁵. Se trata de un vaso de figuras negras que hoy en día se encuentra en la colección Kurashiki.

La obra en cuestión muestra a Heracles a punto de adentrarse en la cueva del león. A la izquierda nos encontramos con la figura de la diosa Atenea, ésta aparece ataviada con su ya más que conocido peplo y portando una lanza en una de sus manos. Justo delante de la figura de la diosa vislumbramos los atributos que le corresponden. Vemos un escudo y un yelmo que, aunque no los lleva directamente sobre su cuerpo, nos indican que estamos ante Atenea.

Seguidamente, nos encontramos con Heracles. Este se nos muestra con el torso recto pero con la cabeza volviéndose hacia atrás para ver a la diosa, como si estuvieran teniendo una conversación. De nuevo volvemos a tener a Heracles con unas vestiduras cortas y con ese aspecto barbudo. Algo importante a destacar es que vemos claramente cómo lleva la clava descansando sobre uno de sus hombros, un elemento sumamente distintivo en la iconografía de Heracles.

En la parte derecha de la pieza tendríamos al león y a un ciervo pequeño saliendo de su cueva, algo que el pintor da a entender por esa franja negra que dispone justo detrás de la figura del león.

Ya para terminar con este apartado, expondremos un vaso de figuras rojas. Es interesante porque, en el *corpus* de veinticinco vasos que hemos elaborado a partir del archivo *Beazley*⁴⁶, no hemos tratado ninguna pieza de figuras rojas; simplemente nos hemos focalizado en los vasos de figuras negras y por tanto, resulta interesante ver una pequeña muestra de este tipo de piezas en este apartado del trabajo.

El vaso se corresponde con una cratera de en torno al 425-375 a.C.⁴⁷ (fig. V)

⁴⁵ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 633

<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

⁴⁶ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford.

<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

⁴⁷ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 1095

Es una obra bastante tardía en comparación con las que hemos analizado hasta el momento y se encuentra en el Museo Calvet, Aviñón.

Resulta una pieza muy interesante por la cantidad de personajes que representa y por la iconografía que emplea para Heracles y Atenea.

En el centro de la pieza vemos a un joven luchando con un león, no cabe duda de que estamos ante la presencia de Heracles, pero sin embargo, es una iconografía que no hemos visto hasta el momento en este trabajo. Heracles se muestra como un hombre sumamente joven, aparece sin su típica barba y, a sus pies, vislumbramos un *carcaj* y una clava.

Atenea se encuentra a la derecha del héroe. En esta ocasión se muestra sentada y es ella la que voltea la cabeza para ver a Heracles. Aparece vestida con un peplo y con sus ya habituales yelmo y lanza. Si nos fijamos, vemos que su cuello está adornado con un collar y que, a su lado superior izquierdo, aparece una Nike.

Es una obra interesante a tener en cuenta en este punto del trabajo puesto que no es nada parecido a lo que analizaremos en el *corpus* de vasos que hemos realizado.

Estos son solo algunos ejemplos de las numerosas obras que representan a Heracles y Atenea juntos en diferentes partes del mito. Podemos ver por tanto, cómo estos dos personajes tuvieron una gran repercusión y representación en el mundo griego y como la presencia de Atenea en la vida de Heracles es una constante que aparece tanto en la literatura como en las obras de arte, una idea que todavía reforzaremos más cuando analicemos los vasos arcaicos de figuras negras que representan el tema de La introducción de Heracles en el Olimpo de la mano de Atenea.

3. El tema de La introducción de Heracles en el Olimpo en la historia mítica y su significado

La Apoteosis, o mejor dicho, La introducción de Heracles en el Olimpo (Apoteosis es un término posterior, de época romana); es uno de los episodios más interesantes de la vida de Heracles puesto que supone su paso de héroe mortal a dios del Olimpo. Es un tema que empieza a considerarse relativamente tarde, en torno a los siglos VII y VI a.C.⁴⁸. En este sentido, es un tema que casi parece desarrollarse primero en el arte para pasar con posterioridad a las fuentes escritas.

Para comprender mejor este momento debemos retrotraernos a la parte del mito que nos narra la muerte de Heracles.

Heracles se encontraba casado con Deyanira pero estaba enamorado de Yole y su mujer, celosa de ésta última; decidió tomar un supuesto filtro amoroso que le había proporcionado la Hidra⁴⁹ Neso sin saber que era en realidad veneno. Heracles se disponía a celebrar sacrificios en honor a Zeus cuando Deyanira untó la túnica de Heracles con el veneno de la Hidra para que, cuando éste se la pusiese en sus sacrificios, cayese rendido a sus pies. Puesto que la túnica estaba impregnada con la sangre de Neso, Heracles se envenenó y al intentar quitarse la túnica lo único que hacía era desollarse la piel y terminó muriendo.

En relación con esto Apolodoro dicta en su *Biblioteca*:

“ Al arribar a Ceneo, promontorio de Eubea, erigió un altar a Zeus Ceneo. Con el fin de celebrar sacrificios envió al mensajero Licas a Traquis en busca de un hermoso vestido. Por él Deyanira supo de Yole y, temerosa de que Heracles la prefiriese, creyendo que la sangre vertida por Neso era realmente un filtro amoroso, untó con él la túnica. Vestido con ella, Heracles se disponía a ofrecer el sacrificio, cuando, por calentarse la túnica, el veneno de

⁴⁸ M.A. ELVIRA BARBA. *Arte y mito: Manual de iconografía clásica*. Madrid. Sílex ediciones. 2013. p. 260

⁴⁹ J. ARCE, M. RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA. *Apolodoro: Biblioteca*. Madrid. Editorial Gredos. 1985. p. 128

la Hidra empezó a descomponer la piel; Heracles, [...] al intentar arrancarse la túnica, fuertemente adherida a su cuerpo, se desollaba.”⁵⁰ (*Biblioteca II*, 7)

De todos modos, antes de morir, Heracles ordenó a su hijo Hilo que se desposara con Yole, cuando éste llegase a la edad adulta. De igual manera dispuso que se lo llevaran al monte Eta, para que allí formasen una pira y que le prendiesen fuego. Ninguno de los presentes se atrevía a hacerlo y aquí es donde llegamos a ciertas contradicciones en las diferentes fuentes escritas.

Según algunos autores clásicos el que encendió la pira fue Peante, tal y como afirma Apolodoro. Para otros autores sin embargo, entre los que destacan Sófocles y Ovidio, el encargado de encenderla y cremar a Heracles fue Filoctetes.

En este sentido, Apolodoro dice en su *Biblioteca*:

“ [...] se dirigió al monte Eta, en Traquis; allí formó una pira y subiendo a ella ordenó prenderle fuego. Como nadie quería hacerlo, Peante, que pasaba en busca de su ganado, la encendió; por eso Heracles le regaló el arco y las flechas.”⁵¹ (*Biblioteca II*, 7)

Sin embargo Ovidio dicta en sus *Metamorfosis*:

“ En lo que a ti respecta, famoso vástago de Júpiter, tras haber cortado árboles que el elevado Eta había producido y tras haberlos amontonado en un pira, ordenas que el hijo de Peante, con cuyo servicio fue puesta la llama debajo, lleve tu arco y tu espaciosa aljaba y tus flechas que habrían de ver de nuevo los reinos troyanos, y, mientras se prende el montón por ávido fuego, cubres el alto amontono de madera con la piel de Nemea y te recuestas con el cuello apoyado en la clava [...]”⁵² (*Metamorfosis IX*, 230-337)

Vemos por tanto como hay cierta discusión entre los mitógrafos a la hora de hablar de esta parte del mito de Heracles. Sin embargo, la versión más extendida sería la de que

⁵⁰ J. ARCE, M. RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA. *Apolodoro: Biblioteca*. Madrid. Editorial Gredos. 1985. p. 128

⁵¹ J. ARCE, M. RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA. *Apolodoro: Biblioteca*. Madrid. Editorial Gredos. 1985. p. 129

⁵² C. ÁLVAREZ, R. M. IGLESIAS. *Ovidio: Metamorfosis*. Madrid. Ediciones Cátedra. 2018. pp. 522-523

Heracles ordenó a Filoctetes prender su pira y como agradecimiento le otorgó su arco y sus flechas. La versión de Peante es la menos frecuente.

Una vez muerto Heracles, llegamos al momento de la Apoteosis o de La introducción de Heracles en el Olimpo. Es en este momento cuando Heracles deja su vida mortal para ascender a los cielos y pasar a formar parte de la asamblea divina. Este tema, causa de nuevo gran controversia entre los mitógrafos, puesto que algunos afirman que su ascenso fue meteorológico⁵³ mientras que otros, dicen que un carro tirado por caballos fue el encargado de elevarlo hasta el Olimpo.

En este sentido y retomando la *Biblioteca* de Apolodoro:

“ [...] Se dice que mientras la pira ardía, una nube se situó debajo de Heracles, y con truenos lo elevó al cielo. Desde entonces fue inmortal, y reconciliado con Hera se desposó con su hija Hebe, de la cual le nacieron Alexíares y Aniceto ”⁵⁴ (*Biblioteca* II, 7)

Por el contrario, si nos fijamos en *Las Metamorfosis* de Ovidio:

“ Entretanto, lo que había de llama devastadora lo había arrebatado Múlciber y no permaneció una figura de Hércules que fuese reconocible y no tiene nada proveniente de la figura de su madre, solamente conserva huellas de Júpiter; y, como una serpiente nueva tras haberse despojado de la vejez junto con la piel suele rebosar de vigor y brillar con la escama recién nacida, así, cuando el Tirintio se despojó de sus mortales miembros, florece en la mejor parte de sí y comienza a aparecer más grande y a ser temible por su augusta gravedad. Y el padre omnipotente, tras haberlo arrebatado entre huecas nubes en un carro de cuatro caballos, lo trasladó a los resplandecientes astros ”⁵⁵ (*Metamorfosis* IX, 262-274)

⁵³ L. KAHIL. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (LIMC). Vol. V: Herakles - Kenchrias. Zurich-Munich. Artemis. 1990. p. 122

⁵⁴ J. ARCE, M. RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA. *Apolodoro: Biblioteca*. Madrid. Editorial Gredos. 1985. p. 129

⁵⁵ C. ÁLVAREZ, R. M. IGLESIAS. *Ovidio: Metamorfosis*. Madrid. Ediciones Cátedra. 2018. p. 524

Vemos entonces como sobre el tema de La introducción de Heracles en el Olimpo hay diversas variantes. Esto se debe en parte, a que fue un tema que se conformó relativamente tarde, en torno a los siglos VII y VI a.C.⁵⁶, como ya hemos dicho previamente. El mito de Heracles como lo conocemos hoy en día ya estaba conformado, pero su muerte y posterior introducción en la asamblea divina se trató con posterioridad respecto a las demás partes que conforman su mito. Es quizás por este motivo que tenemos ciertas variantes en la historia mítica según el mitógrafo al que nos ciñamos.

Otro elemento importante a destacar llegados a este punto es la presencia de la diosa Atenea. Como hemos podido observar, ningún mitógrafo menciona la presencia de Atenea en la famosa Introducción en el Olimpo y, sin embargo, sabemos que es una pieza fundamental en esta parte del mito.

Heracles realiza una transición que muy pocos héroes hacen, pasa de ser un simple mortal a ser un dios más. Sin embargo, Heracles no sería capaz de alcanzar esa inmortalidad sin Atenea⁵⁷. Es la diosa la que preside la habilidad transgresora del héroe y es ella, la que lo introduce ante los dioses en el Olimpo; la que tiene la responsabilidad de presentarlo ante Zeus para que éste decrete su divinidad⁵⁸.

Es por este motivo, en cierto modo, que la escena es conocida bajo el nombre de La introducción de Heracles en el Olimpo, ya que se nos presenta a la diosa Atenea introduciendo al héroe en la asamblea divina, llevándolo en muchas ocasiones de la mano ante la presencia de su padre Zeus (aunque también habrá una variante iconográfica con Poseidón, algo que veremos en el siguiente punto del trabajo). De este modo, verdaderamente está llevando a cabo una introducción del héroe en la asamblea divina y se está conformando como una de las piezas clave para entender la escena.

⁵⁶ M.A. ELVIRA BARBA. *Arte y mito: Manual de iconografía clásica*. Madrid. Sílex ediciones. 2013. p. 360

⁵⁷ L. RAWLINGS, H. BOWDEN. *Herakles and Hercules: Exploring a Graeco-Roman Divinity*. Llandysul. The Classical Press of Wales. p. 39

⁵⁸ L. KAHIL. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC)*. Vol. V: Herakles - Kenchrias. Zurich-Munich. Artemis. 1990. p. 122

4. La Apoteosis de Heracles y su representación en la cerámica griega

El tema de La Introducción de Heracles en el Olimpo fue un tema que se representó tanto en vasos de figuras negras como de figuras rojas. Aunque nuestro *corpus* de vasos (que veremos en el siguiente punto) se centrará única y exclusivamente en los vasos hallados de figuras negras, no está de más mencionar que también existen ejemplos en piezas de figuras rojas.

Hay que tener en cuenta también que es un tema que presenta distintas variantes iconográficas, en parte por el desacuerdo en ciertas partes que conciernen a este tema del mito, algo que ya hemos visto en el apartado anterior del trabajo. Por otro lado, y como ya hemos dicho, fue un tema relativamente tardío que casi parece crearse y conformarse dentro de los vasos griegos para pasar con posterioridad a la literatura. Todo esto son pues, datos a tener en cuenta a la hora de analizar los vasos en cuestión.

En cuanto a las variantes iconográficas que podemos vislumbrar a la hora de analizar los vasos podemos destacar varios puntos. Primero de todo, la gran mayoría de las escenas presentan a Heracles siendo introducido de la mano de Atenea en el Olimpo ante el padre de ambos, Zeus. Sin embargo, existen algunas piezas que muestran una escena un poco distinta. Se trata igualmente de La introducción de Heracles en el Olimpo pero en esta variante iconográfica no aparece introducido ante Zeus, sino que lo hace ante el dios Poseidón. Es un tema importante e interesante a tener en cuenta puesto que, aunque la gran mayoría muestran la escena presidida por Zeus, lo cual por una parte es más que lógico ya que es el dios supremo del Olimpo, hay un número pequeño de piezas que muestran a Poseidón recibiendo a Heracles⁵⁹ (veremos algún ejemplo en el *corpus* de vasos de nuestro trabajo).

Otro tipo de variante iconográfica que nos podemos encontrar es en relación con el carro. Como ya hemos visto, hay mitógrafos que afirman que Heracles ascendió al Olimpo en un carro tirado por caballos. Pues bien, respecto a esto tenemos distintas variantes.

⁵⁹ L. KAHIL. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (LIMC). Vol. V: Herakles - Kenchrias. Zurich-Munich. Artemis. 1990. p. 124

En primer lugar y en caso de que en la pieza aparezca el carro, este puede ir tirado por caballos comunes o caballos alados⁶⁰. En nuestro *corpus* del trabajo solo veremos piezas que presentan un carro tirado por caballos comunes, sin embargo, hay algunos ejemplos de piezas que muestran estos caballos alados. Por poner un ejemplo podríamos citar una copa que se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Tarento⁶¹. Se trata de un vaso de en torno al año 560 a.C. y en él podemos observar como Heracles aparece introducido en el Olimpo por un carro tirado por caballos alados (fig VI)⁶².

En la pieza aparecen una serie de personajes que no nos pararemos a analizar en profundidad porque lo que realmente nos interesa es ver que Heracles va en el carro acompañado de Hermes, que es quién lleva las riendas de los caballos alados⁶³. El héroe se nos muestra ataviado con su indumentaria habitual, la piel de león, yendo además armado con el arco y las flechas. Delante de los dos personajes masculinos, vislumbramos a Atenea. En otro plano, la diosa se muestra fuera del carro, acompañando e introduciendo al héroe. Se presenta como la diosa de la guerra, armada con sus atributos habituales: el yelmo, la lanza y el escudo.

Va a ser la única pieza que veamos que muestra unos caballos alados, puesto que, como ya hemos adelantado, en el *corpus* de vasos de nuestro trabajo solo veremos caballos comunes, sin el atributo de las alas. Sin embargo, es una pieza más que interesante que nos da pie para hablar de otra variante iconográfica.

Dicha variante versa sobre la disposición de los personajes en relación con el carro, en caso de que lo haya. Por una parte, Atenea puede ir montada en el carro sola y Heracles situarse al lado o delante de éste⁶⁴. Otra variante sería la posibilidad de que ambos fueran en el carro, puesto que son dos de los personajes más importantes de la escena. En este caso, sería Atenea la encargada de llevar las riendas⁶⁵. Por último, también nos

⁶⁰ L. KAHIL. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (LIMC). Vol. V: Herakles - Kenchrias. Zurich-Munich. Artemis. 1990. p. 126

⁶¹ L. KAHIL. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (LIMC). Vol. V: Herakles - Kenchrias. Zurich-Munich. Artemis. 1990. p. 126

⁶² L. KAHIL. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (LIMC). Vol. V: Herakles - Kenchrias. Zurich-Munich. Artemis. 1990. p. 126

⁶³ L. KAHIL. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (LIMC). Vol. V: Herakles - Kenchrias. Zurich-Munich. Artemis. 1990. p. 126

⁶⁴ L. KAHIL. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (LIMC). Vol. V: Herakles - Kenchrias. Zurich-Munich. Artemis. 1990. p. 126

⁶⁵ L. KAHIL. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (LIMC). Vol. V: Herakles - Kenchrias. Zurich-Munich. Artemis. 1990. p. 126

podemos encontrar a Heracles montado solo en el carro mientras que Atenea se situaría a su lado, en este caso, normalmente aparecen menos ejemplos de dioses acompañantes en la escena⁶⁶.

⁶⁶ L. KAHIL. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (LIMC). Vol. V: Herakles - Kenchrias. Zurich-Munich. Artemis. 1990. p. 127

5. Iconografía y representación en la cerámica arcaica griega de figuras negras del tema de La introducción de Heracles en el Olimpo

Nuestro *corpus* del trabajo está formado por un total de veinticinco vasos de figuras negras de época arcaica que previamente hemos seleccionado del archivo *Beazley* (Universidad de Oxford)⁶⁷. Entre las obras seleccionadas analizaremos un total de dieciséis ánforas⁶⁸, cinco léцитos, una Copa de Siana, una copa pequeña, una hidria y un olpe. Comenzaremos analizando las piezas por antigüedad, en este sentido, realizaremos primero el análisis iconográfico de los vasos con una cronología más tardía y seguiremos avanzando hasta llegar a la pieza más temprana que tenemos.

Nuestro *corpus* está conformado por varias piezas que comparten cronología entre los años 575 y 525 a.C. aproximadamente, que son las piezas más antiguas que trataremos. De este modo, vamos a empezar analizando el único ejemplo de olpe que tenemos y continuaremos con otra serie de vasos.

El olpe que analizaremos iconográficamente data de entre los años 575 - 525 a.C. y se encuentra en el Museo del Louvre, París⁶⁹ (fig. VII). Su procedencia es desconocida pero se encuentra en muy buen estado, lo que nos permite analizar con precisión la escena. La escena de la introducción aparece bastante reducida en cuanto al número de personas que aparecen. Si comenzamos por la parte izquierda del olpe vemos a una figura masculina barbada, de una cierta edad y que además, porta en una de sus manos un tridente; no hay duda de que se trata de Poseidón. Justo después de éste, observamos otra figura masculina, en este caso se trata de Hermes; ya que vemos que porta en una de sus manos un caduceo y que lleva las botas aladas. Al lado de Hermes aparece la diosa Atenea, presentada con sus habituales atributos de diosa de la guerra: un yelmo, un escudo y una lanza. Detrás de la diosa tenemos a la última figura que cierra la escena, Heracles. El héroe se muestra como un joven barbado, ataviado con unas cortas

⁶⁷ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford.

<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

⁶⁸ Todas las ánforas que analizaremos provienen de la zona italiana

⁶⁹ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 310456

<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

vestiduras y portando en una de sus manos su conocido arco mientras que a la espalda lleva un *carcaj* con sus flechas y un soporte para la espada.

Podemos ver entonces como este vaso pertenece a la variante iconográfica en la que Heracles, como héroe, aparece introducido ante Poseidón y no ante Zeus (algo que ya hemos mencionado con anterioridad). En cuanto a la disposición de los personajes, Hermes se gira hacia Atenea como si estuvieran teniendo una conversación mientras que Heracles por su parte, espera en último plano a ser presentado por la diosa Atenea⁷⁰.

A continuación analizaremos un lécito proveniente de la región de Beocia, Tebas. De nuevo data de en torno a los años 575 - 525 a.C. y hoy en día se encuentra en el Museo Nacional de Atenas⁷¹ (fig. VIII). Volvemos a tener una escena bastante reducida, conformada únicamente por cuatro personajes. A la izquierda del vaso encontramos la figura de Heracles, que se nos muestra como un hombre barbudo y ataviado con su prenda habitual, la piel de león. En su espalda parece que lleva el soporte para guardar la espada y con una de sus manos sostiene un elemento bastante alargado que podríamos identificar como la clava. Siguiendo la pintura del vaso de izquierda a derecha, nos encontramos con Zeus, que aparece entronizado. Se nos muestra al dios supremo como un hombre de edad avanzada y con un aspecto barbado, para enfatizar esa edad. Justo después de Zeus tenemos otra figura masculina, Hermes; este aparece con unas vestiduras bastante cortas y portando en una de sus manos su clásico caduceo, además, observamos como de uno de sus pies sobresale una forma curva que interpretamos como las botas aladas. La última figura a comentar sería la de la diosa Atenea que, en este caso, se nos muestra desarmada. Es importante destacar sin embargo como de su torso brotan unas formas curvas que identificamos como unas serpientes y que, por lo tanto, nos indican que está portando sobre su torso la famosa égida.

La posición de los personajes es interesante puesto que aquí no se nos muestra Heracles detrás de Atenea, sino que aparece detrás de Zeus, algo a tener en cuenta⁷².

⁷⁰ Ver tabla Anexo

⁷¹ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 300715
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

⁷² Ver tabla Anexo

Analizaremos ahora una copa pequeña procedente de Etruria (Italia) y fechada en torno al 575 - 525 a.C.⁷³ (fig. IX). Actualmente se encuentra en el Museo Británico y es sumamente interesante porque vemos en ella la escena de La introducción reducida a tres personajes, los únicos tres que necesitamos para que la escena sea entendible: Heracles, Atenea y Zeus.

La primera figura que reconocemos empezando por la parte izquierda de la copa es Heracles. Se nos muestra al héroe sumamente armado, de hecho, es uno de los vasos en los que más armado aparece. A la espalda carga con lo que parece ser su carcaj mientras que, con una mano sujeta la clava y con la otra, un arco y una flecha. Además de todo esto, Heracles aparece vestido con su habitual piel de león, pero esta vez la cabeza del león no está sobre la suya a modo de capucha, sino que cuelga a lo largo de su espalda. También vemos su aspecto barbado, lo que nos indica que no estamos ante un Heracles joven. A su lado y cogiéndolo de la mano está Atenea, que se nos muestra solamente ataviada con la égida, algo que reconocemos por las formas serpentina que brotan de su torso y por la decoración de la propia égida, intentando imitar la piel de una serpiente. En último lugar, tenemos a Zeus. Vemos al dios supremo como un hombre barbado sujetando su famoso cetro.

En cuanto a la disposición de los personajes, debemos mencionar como los miniaturistas creadores de esta copa, representaron a Atenea con un brazo agarrando a Heracles, para presentarlo ante Zeus mientras que el otro se muestra extendido tratando de tocar la barbilla de Zeus en un gesto de súplica⁷⁴.

Seguiremos el análisis iconográfico con un ánfora de procedencia desconocida y fechado en torno al 575 - 525 a.C.⁷⁵ (fig. X). Actualmente se encuentra en la colección de Berlín y como podemos observar, la zona que representa el tema de la introducción aparece en la panza del ánfora. Apreciamos cinco figuras distintas, la primera empezando por la izquierda sería Zeus. Se nos muestra al dios con un aspecto bastante

⁷³ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 301068
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

⁷⁴ Ver tabla Anexo

⁷⁵ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 310436
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

joven, ataviado con unas vestiduras cortas pero eso sí, con su distintiva barba. Delante de Zeus tenemos a Hermes, personalidad que distinguimos por portar el famoso caduceo. Detrás de Hermes se sitúa Atenea y justo detrás de ella, Heracles. Atenea presenta sus habituales atributos de diosa de la guerra, es decir, porta una lanza y un yelmo sobre su cabeza. Heracles, por su parte, se nos muestra como un hombre fornido y barbado, ataviado con unas vestiduras bastante cortas y portando con una mano el arco y con la otra la clava, mientras que sobre su torso, parece llevar un soporte para la espada. En el último plano tenemos un hombre al que no podemos identificar, parece un personaje irrelevante en la escena.

Vemos como Zeus tiene una mano levantada, como si estuviese hablando con Hermes mientras que Atenea, se presenta detrás de éste esperando su turno para presentarle a Heracles a Zeus⁷⁶.

Proseguimos con otra ánfora datada en las mismas fechas que los vasos vistos hasta el momento, es decir, en torno al año 575 - 525 a.C. (fig. XI) y de procedencia desconocida; aunque hoy en día se encuentra en la colección del Museo de Berlín⁷⁷.

La escena en cuestión vuelve a estar decorando la panza del ánfora, algo común en este tipo de piezas. De nuevo volvemos a tener una escena con cinco personajes, el primero que nos encontramos a mano izquierda es un hombre que porta una lanza en una de sus manos, Zeus. Seguidamente tenemos a Hermes, quien se muestra con sus botas aladas y su caduceo. Detrás de Hermes, Atenea, que está armada con una lanza y un yelmo sobre su cabeza y, siguiéndola, Heracles. Se nos muestra al héroe como un hombre barbado, vestido con cortos ropajes y portando un arco en una mano y la clava en la otra, mientras que en su espalda se vislumbra un carcaj. Por último, tenemos un hombre barbado que sujeta con una de sus manos un cuerno, lo que nos hace pensar que estamos ante Dioniso⁷⁸.

⁷⁶ Ver tabla Anexo

⁷⁷ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 310437
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

⁷⁸ Ver tabla Anexo

Continuamos con otra ánfora proveniente en este caso de Etruria (Italia). Está fechada en torno a los años 575 - 525 a.C. y actualmente se encuentra en la colección del Museo de Berlín⁷⁹ (fig XII). La decoración pictórica en la panza del ánfora muestra a la izquierda a un personaje barbado y de edad avanzada que identificamos como Zeus. Detrás de él, aparece Hermes, con sus ya más que conocidas botas aladas y portando en una de sus manos el caduceo, mientras extiende la otra hacia Zeus (quien le corresponde haciendo lo mismo con uno de sus brazos) como si estuvieran manteniendo una conversación. Acto seguido nos encontramos con Atenea, que porta en una de sus manos una lanza mientras que sobre su cabeza descansa el yelmo. Siguiendo a la diosa y a la espera de que ésta la presente ante Zeus, Heracles. El héroe aparece como un hombre barbado y sujetando en una de sus manos el arco, no podemos apreciar mucho más acerca de sus atributos ya que la obra ha perdido la capa pictórica en esa zona⁸⁰.

Seguimos con otra ánfora, esta vez procedente de Orvieto (Italia). Está fechada en torno a los años 575 - 525 a.C. y hoy en día se encuentra en el Museo Civico de Orvieto⁸¹ (fig. XIII). La zona decorada vuelve a ser de nuevo la panza y en ella vemos, en el extremo izquierdo a un personaje barbado que levanta una mano para cruzarla con otro personaje que se le enfrenta. El primer hombre sería Zeus y el que se encuentra enfrentado a él, Hermes, este se nos muestra ataviado con unas cortas vestiduras y con su caduceo en una de las manos. Detrás de Hermes vislumbramos a Atenea, que aparece con un brazo extendido y con sus atributos habituales, un yelmo y una lanza. Siguiendo a Atenea tenemos a Heracles, vestido con unos cortos ropajes y armado con el arco y la clava. Presenta además una especie de instrumento colgado del torso, no parece una espada pero sí sería algún tipo de arma del héroe. Destacar además que se nos muestra su figura como un hombre barbado para indicar su cierta edad, no se muestra como un joven. El último personaje, que ocupa el extremo derecho del ánfora sería Dioniso, una figura que reconocemos muy fácilmente teniendo en cuenta que sujeta con una de sus manos un

⁷⁹ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 310439
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

⁸⁰ Ver tabla Anexo

⁸¹ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 310441
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

cuerno. Tenemos también a mayores en la escena un ciervo y un león, elementos iconográficos que refuerzan la idea de que el personaje que introducen es Heracles⁸².

Analizaremos ahora otra ánfora de en torno a los años 575 - 525 a.C., aunque esta vez es de procedencia desconocida (fig. XIV)⁸³. Actualmente se puede ver en la colección de Basel. La panza presenta una decoración muy interesante, en esta ocasión, el artista ha recurrido a varios personajes a la hora de conformar la asamblea divina. En el extremo izquierdo tendríamos a Zeus con su habitual aspecto barbado, junto él, una mujer que, por el contexto, cabe pensar que sea Hera. Justo después del matrimonio tendríamos a Hermes, una figura muy reconocible dado que sujeta con una mano el caduceo y a los pies presenta sus características botas aladas. A continuación tenemos otra figura femenina, en este caso es la diosa Atenea, que se muestra ataviada con su vestimenta militar: yelmo, lanza y escudo con el rostro de la Gorgona (algo que solo veremos en dos piezas a lo largo del desarrollo del *corpus* de vasos). Siguiendo a la diosa tendríamos la figura de Heracles, que aparece ataviado con su clásica piel de león así como con sus armas más conocidas: la clava, el arco y el *carcaj*. En el extremo derecho de la pieza vemos de nuevo un hombre barbado, se trata de Poseidón ya que con uno de sus brazos sujeta su famoso tridente, a su lado, una figura de difícil identificación que no parece relevante en la escena.

En cuanto a la disposición de los personajes, tenemos en la parte izquierda de la pieza al matrimonio por antonomasia, Zeus y Hera. Hermes por su parte, presenta su cuerpo girado para hablar con Atenea, mientras que Heracles, como es habitual, se encuentra detrás de esta a la espera de ser presentado ante Zeus⁸⁴.

La última pieza que debemos analizar con esta cronología entre los años 575 - 525 a.C. es otra ánfora de procedencia desconocida y que actualmente podemos visitar en el Museo Británico⁸⁵ (fig. XV). En este caso la escena está representada por cuatro

⁸² Ver tabla Anexo

⁸³ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 213

<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

⁸⁴ Ver tabla Anexo

⁸⁵ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 14700

<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

personajes. A la izquierda tenemos a Zeus, que se muestra de nuevo como ese hombre barbado sujetando su cetro con una de sus manos. Está entronizado, lo cual también es un detalle a tener en cuenta. Enfrentándolo, tenemos a la diosa Atenea, que se presenta ataviada con un yelmo, una lanza y un arco y, siguiéndola, tenemos a Heracles. El héroe aparece de nuevo como un hombre barbado y vestido con la piel de león, portando además en una de sus manos su distintiva clava. En el extremo derecho del ánfora tenemos un hombre de difícil identificación, podría ser Poseidón, pero no estamos seguros de ello.

Los personajes principales de esta escena son Zeus, Heracles y Atenea. Zeus y Atenea parecen estar dándose la mano, un elemento sumamente importante a destacar. Heracles, por su parte, aparece detrás de la diosa con el cuerpo dirigido hacia el personaje masculino del extremo derecho pero con el rostro girado hacia Atenea y Zeus, como si estuviese presenciando la escena⁸⁶.

Siguiendo la línea cronológica que hemos establecido, ahora debemos analizar una copa de Siana que está datada en torno al año 570 o 560 a.C. Se trata de una pieza procedente de Rodas (Grecia) y que actualmente se encuentra en el Museo Británico⁸⁷ (fig. XVI).

La pieza en cuestión presenta una gran cantidad de personajes, en el extremo izquierdo, tenemos a Zeus y a Hera entronizados y justo delante de ellos Hermes, a quien distinguimos muy bien puesto que de nuevo lleva el caduceo en una de sus manos y porta las botas aladas. Detrás de Hermes está Atenea, que aparece vestida con un yelmo y su escudo con el rostro de la Gorgona (algo que ya hemos visto en la pieza nº 213). Apreciamos como de su torso brotan esas figuras ondulantes que ya hemos visto previamente, por lo tanto, sabemos que la diosa estaría además ataviada con la égida. Heracles, que se encuentra justo detrás de la diosa, presenta únicamente un aspecto barbado y la piel de león, sin embargo, no parece que vaya armado, algo sumamente inusual. El resto de personalidades que están en la obra pueden ser otros dioses que se encuentran en el Olimpo, sin embargo, no es relevante analizarlos ahora mismo.

⁸⁶ Ver tabla Anexo

⁸⁷ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. Nº referencia: 300525
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

En cuanto a las actitudes de los personajes, vemos como Heracles se muestra con un brazo extendido como si estuviese tratando de alcanzar a Atenea, que espera pacientemente para hablar con Zeus. Hermes por su parte, extiende también el brazo, en este caso hacia Zeus, puesto que son los que están manteniendo la conversación⁸⁸.

Pasaremos ahora a analizar otro grupo de vasos que se encuadran en torno a los años 550-500 a.C. En este sentido, analizaremos primero una hidria, puesto que el resto de ejemplos de esta cronología son ánforas.

La hidria en cuestión data, como ya hemos dicho de en torno al 550-500 a.C. y es una pieza de origen desconocido que actualmente se encuentra en la colección Gottingen⁸⁹ (fig. XVII). Es una pieza que ha llegado a nosotros sumamente fragmentada y que por tanto dificulta con creces la lectura. Lo único que podemos sacar en claro de esta pieza es que Atenea aparecería armada, al menos con un yelmo y una lanza. También vemos unos caballos, lo que nos indica que en la escena aparecería el recurso iconográfico del carro, pero no podemos descifrar más. También vemos un personaje masculino que porta lo que parece ser el caduceo, lo cual nos indica que Hermes aparecía en la escena. En cuanto al resto de personajes que conforman la escena, incluido Heracles, no podemos analizarlos debido al mal estado de conservación del vaso. Lo único que podemos vislumbrar, es que Heracles aparecía con su aspecto barbado habitual⁹⁰.

Pasando ya a las ánforas de esta cronología comenzaremos con una de procedencia incierta y fechada entre los años 550-500 a.C. Hoy en día se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid⁹¹ (fig. XVIII). La pieza en cuestión presenta a Heracles y Atenea juntos en el carro que los conduce hacia el Olimpo, en esta variante iconográfica ambos aparecen juntos en el carro y, por tanto, es Atenea la encargada de llevar la riendas (algo que ya hemos mencionado previamente). Atenea aparece armada con un yelmo y una lanza, además, de su torso brotan unas pequeñas formas ondulantes, lo que

⁸⁸ Ver tabla Anexo

⁸⁹ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 9032526
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

⁹⁰ Ver tabla Anexo

⁹¹ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 9024712
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

nos indica que lleva también la égida. Heracles, por su parte, aparece como un hombre barbado portando en uno de sus brazos la clava. Vemos un personaje masculino con una cítara que podemos identificar con Apolo, así como una mujer que bien podría ser Hera. Lo curioso de esta pieza es que no aparece Zeus, algo sumamente inusual ya que Atenea debe introducir a Heracles ante Zeus⁹².

Continuaremos con otra ánfora de procedencia desconocida y que a día de hoy se encuentra en el Museo de Boulogne⁹³ (fig. XIX). Data de en torno al 550-500 a.C. y presenta a un total de cinco personajes en la escena. En el extremo izquierdo destacamos a Heracles con una mujer desconocida, el héroe se presenta con su característica piel de león y armado con su clava y con otro elemento de difícil reconocimiento. Atenea, se encuentra en el centro de la escena, de frente a Heracles y totalmente armada, presenta pues yelmo, lanza y escudo. En el otro extremo, vislumbramos dos personajes masculinos, uno de ellos es Hermes, ya que porta el caduceo y tiene las botas aladas. El otro puede ser Dioniso, ya que parece que porta la vid. Como vemos, es una iconografía un tanto extraña puesto que no aparece Zeus para recibir a Heracles y a mayores, la disposición de los personajes es algo que no hemos visto hasta el momento en el sentido de que Atenea aparece en el centro del ánfora y Heracles se sitúa a su izquierda y no después de ella, algo sumamente inusual⁹⁴.

Proseguimos con otra ánfora del 550-500 a.C. y procedente de Etruria (Italia). Actualmente se encuentra en el Museo del Louvre⁹⁵ (fig. XX). La escena representa en el extremo izquierdo a dos personajes irrelevantes en la escena, acto seguido, aparece Zeus entronizado con su habitual barba y cetro; se muestra además extendiendo el brazo hacia Atenea, que se encuentra en frente de él. La diosa, aparece armada con la lanza, el yelmo y la égida, algo que sabemos por las formas ondulantes que brotan de su torso.

⁹² Ver tabla Anexo

⁹³ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 9030888
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

⁹⁴ Ver tabla Anexo

⁹⁵ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 1730
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

Tras Atenea vemos a Heracles, que se muestra con unas vestiduras cortas, su habitual piel de león y aspecto barbado y portando en una de sus manos lo que parece ser una espada.

En la disposición de los personajes, cabe destacar el hecho de que tanto Zeus como Atenea extienden uno de sus brazos, los que sujetan las lanzas concretamente, y como estos se entrecruzan en el centro, como si estuvieran manteniendo una conversación⁹⁶.

Seguiremos con otra ánfora de los mismos años (550-500 a.C.) y proveniente también de Etruria (Italia) (fig. XXI)⁹⁷. Hoy en día se encuentra en el Museo del Louvre y nos presenta una escena que retoma de nuevo la iconografía del carro. Vemos como los dos personajes principales, Heracles y Atenea, van juntos en el carro y que, por tanto, la que lleva las riendas es la diosa. Heracles aparece ataviado con una especie de casco y sujetando la clava con una de sus manos, así mismo, sus ropajes son distintos a lo visto hasta el momento, no lleva las cortas vestiduras sino que más bien parece llevar una especie de manto largo. Atenea, por su parte, aparece armada con su yelmo y con la égida, algo que apreciamos debido a las serpientes que sobresalen por su espalda. Los caballos que tiran del carro no son alados, se trata de unos caballos comunes. Delante de estos apreciamos la figura de Hermes, que se presenta con su habitual caduceo y sus botas aladas, si nos fijamos, vemos que está girando el cuerpo para dirigir la mirada a Heracles y Atenea, que están llegando al Olimpo. Por su parte, el hombre que aparece junto al carro parece ser Apolo, ya que porta una cítara. Volvemos a tener una pieza en la que no aparece Zeus, es como si se tratase de representar el momento justo en el que llegan al Olimpo y no cuando están esperando para hablar con él⁹⁸.

Otra ánfora de la misma cronología, es decir, en torno a los años 550-500 a.C. nos la encontramos en Orvieto (Italia) (fig. XXII)⁹⁹. Hoy en día está en el Museo Ashmolean y

⁹⁶ Ver tabla Anexo

⁹⁷ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 7881
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

⁹⁸ Ver tabla Anexo

⁹⁹ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 11887
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

presenta un aspecto sumamente fragmentado. No podemos analizar prácticamente nada de esta pieza, lo único que llegamos a ver es que aparece Heracles con la piel de león descendiendo por sus piernas, no llegamos a verle el rostro pero, ya con la presencia de este atributo, sabemos que es Heracles¹⁰⁰.

Analizaremos ahora un ánfora de la misma cronología que las anteriores (550-500 a.C.) y de procedencia incierta, aunque hoy en día se conserva en Copenhague (fig. XXIII)¹⁰¹. El ánfora presenta de nuevo el tema de la introducción en su panza. Muestra un total de cinco siluetas que como llevamos haciendo a lo largo de todo el *corpus* de vasos, comenzaremos a analizar por la parte izquierda. En el extremo izquierdo nos encontramos pues con Heracles, que aparece solo en el carro sujetando las riendas de los caballos, que no son alados. Se nos muestra al héroe como un hombre fornido, barbado y ataviado con la piel de león, puesto que va conduciendo el carro, no presenta ningún tipo de arma en las manos, algo bastante inusual. Atenea por su parte, se encuentra al lado del carro pero fuera de este. Está armada con el yelmo sobre su cabeza y parece que con una de sus manos porta una lanza que pasa por detrás de su espalda. Junto a estas figuras (Heracles y Atenea) aparecen otra serie de personajes que son menos relevantes a la hora de comentar la pieza, parece que tenemos de nuevo a Hermes, a quien distinguimos por sus botas aladas. Entre Hermes y Atenea vemos un hombre armado con yelmo y lanza y, teniendo en cuenta que nos encontramos ante una escena en el Olimpo y viendo los atributos que porta, nos aventuramos a decir que es Ares. En el extremo derecho de la obra, sin embargo, tenemos una figura de difícil lectura. De nuevo, estamos ante una pieza que no parece mostrar la presencia de Zeus. En cuanto al tratamiento de los cuerpos, vemos como Heracles aparece concentrado conduciendo el carro y mirando hacia el frente mientras que, Atenea por su parte se gira para ver al héroe, como si lo estuviera vigilando. Delante de la diosa tenemos a Ares, que de nuevo se muestra impassible mirando al frente y, justo después de Ares, Hermes,

¹⁰⁰ Ver tabla Anexo

¹⁰¹ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 43952
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdp/ASP/searchOpen.asp>

que está con el torso y la cabeza girados hacia atrás observando la entrada de Heracles en el Olimpo¹⁰².

Continuamos con las ánforas de esta cronología (550-500 a.C.) y analizaremos ahora una de origen desconocido y conservada en el Museo Británico (fig. XXIV)¹⁰³. El ánfora muestra una escena bastante reducida en cuanto al número de personajes que aparecen en ella. Primero de todos, en el extremo izquierdo, tenemos a Hermes, personaje que distinguimos gracias a esas formas ondulantes que sobresalen hacia delante de sus pies y que iconográficamente interpretamos, como las ya más que conocidas, botas aladas. En el centro de la composición y delante de Hermes tenemos a Heracles. El héroe aparece con sus típicas vestiduras cortas, además lleva sobre su cabeza y espalda su característica piel de león y lleva descansando sobre su hombro la clava. La imagen no nos permite ver con claridad si mostraría un aspecto barbado o no, teniendo en cuenta las piezas vistas hasta el momento y que, en prácticamente todas ellas aparece barbado, lo lógico es pensar que aquí también mostraría este aspecto. En el último término del ánfora tenemos a Atenea, que aparece armada con el yelmo y la lanza mientras que, con otra de sus manos, parece sujetar una especie de aro.

Esta escena solo ocupa la mitad del ánfora, media panza diríamos por lo que la escena se ha tenido que adaptar a un espacio menor y, quizás por eso se prescindía de varios personajes como bien puede ser Zeus.

En cuanto a la posición de los personajes, no hay nada reseñable que destacar, todos aparecen mirando hacia el frente y en fila, como si estuviesen siguiendo a la diosa Atenea¹⁰⁴.

Finalizamos los vasos encontrados en torno a esta cronología de los años 550-500 a.C. con otra ánfora de origen desconocido y conservada actualmente en el Museo de Picardía (Amiens) (fig. XXV)¹⁰⁵. En el extremo izquierdo del ánfora observamos a

¹⁰² Ver tabla Anexo

¹⁰³ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 301614
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

¹⁰⁴ Ver tabla Anexo

¹⁰⁵ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 306585
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

Hermes, que aparece con sus ya más que conocidas botas aladas y sujetando con una de sus manos el caduceo mientras que eleva ligeramente la otra, como si estuviese integrado en la conversación. Delante de Hermes tenemos a Zeus entronizado, este se nos presenta como un hombre barbado pero con una apariencia más joven con respecto a la que muestra en las obras analizadas previamente en el *corpus*, de igual manera, sigue portando en una de sus manos el cetro, lo que lo hace todavía más identificable. Justo después de la figura de Zeus nos encontramos con Atenea, que aparece con su iconografía típica de la diosa de la guerra, es decir, está armada con un yelmo sobre su cabeza, sujetando una lanza y el escudo con uno de sus brazos mientras que extiende el contrario hacia Zeus como una señal de súplica. Siguiendo a Atenea nos encontramos a Heracles, que se muestra de espaldas a la diosa, con el cuerpo dirigido hacia una personalidad masculina que interpretamos como Dioniso, ya que lleva en una de sus manos una gran copa. Aunque el héroe dirige el cuerpo hacia Dioniso, el último personaje de la escena, la cabeza la tiene girada hacia el otro lado del ánfora, como si estuviese viendo lo que hace Atena o lo que esta habla con Zeus. Iconográficamente se nos presenta al héroe como un hombre barbado ataviado con unas vestiduras cortas y fuertemente armado. En una mano lleva la clava, mientras que sobre el torso parece descansar un arco y sobre la espalda, un *carcaj* con flechas. A mayores de todo esto, aparece con uno de sus brazos levantados hacia arriba, como si antes de girarse para visualizar a Atenea y Zeus, estuviese manteniendo una conversación con Dioniso¹⁰⁶.

Ya para terminar con el análisis iconográfico de los vasos que conforman nuestro corpus, hablaremos ahora de las piezas más tempranas que tenemos. Se trata de un total de seis piezas (de las cuales cuatro son léцитos y dos, ánforas) fechados en torno a los años 525-475 a.C.

Comenzaremos con el ánfora, puesto que es el único vaso de esta categoría que analizaremos en esta franja cronológica. El ánfora en cuestión presenta un aspecto sumamente fragmentado, como ya hemos dicho, se cataloga en torno a los años 525-475 a.C. y fue encontrada en la zona de Orvieto (Italia), aunque actualmente forma parte de

¹⁰⁶ Ver tabla Anexo

la colección Gottingen (fig. XXVI)¹⁰⁷. Como ya hemos mencionado, la pieza está sumamente fragmentada y lo único que podemos ver es que, Heracles y Atenea debieron de llegar al Olimpo en carro, al menos uno de ellos. Podemos ver en los fragmentos ciertas partes del cuerpo de distintos caballos (sin alar), lo que nos indica que, o bien Atenea o bien Heracles, habrían llegado al Olimpo en carro. No podemos apreciar con exactitud quién llevaría el carro pero parece que vemos un fragmento que muestra a Heracles llevando las riendas del carro y, según la lógica de esa variante iconográfica, Atenea debería ir fuera del carro a su lado, ya que si ambos fuesen en él, la encargada de llevar las riendas sería la diosa y no el héroe. Parece también que Heracles está armado únicamente con un casco, algo lógico si nos aferramos a la idea de que es él el que conduce el carro. En otro de los fragmentos observamos a Hermes, algo que vemos con facilidad teniendo en cuenta las botas aladas que porta¹⁰⁸.

Terminamos ya con las ánforas y analizaremos ahora una procedente de Adria (Italia). Está fechada en esta cronología entre los años 525-475 a.C. y actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Adria (fig. XXVII)¹⁰⁹. Se trata de una pieza que no presenta un muy buen estado, aunque es suficiente para hacer una lectura iconográfica. En el extremo izquierdo vislumbramos la figura de Hermes, la reconocemos rápido teniendo en cuenta que porta las botas aladas y un elemento, que aunque no se percibe bien, parece ser el caduceo. A continuación tendríamos a Heracles, que aparece dándole la mano a la diosa Atenea. El héroe aparece vestido con unos largos ropajes y no con su habitual vestimenta corta, algo bastante inusual y destacable. No se aprecia muy bien pero parece ser que podría llevar la piel de león sobre su cabeza. Atenea, por su parte, muestra sus atributos de diosa de la guerra; de este modo aparece armada con un yelmo y un escudo y, como hemos dicho previamente, aparece dándose la mano con Heracles.

Se trata de una iconografía un tanto extraña e inusual, no es común ver al héroe y a la diosa en esta postura. En vista de los personajes que en la pieza aparecen y su peculiar

¹⁰⁷ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 9032485

<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

¹⁰⁸ Ver tabla Anexo

¹⁰⁹ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 10419

<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

iconografía no podemos asegurar de una manera rotunda que se trate del tema de la introducción, aunque sería lo más lógico y es lo que dice la Universidad de Oxford en su base de datos *Beazley*¹¹⁰.

Por último, analizaremos cuatro léцитos enmarcados dentro de esta cronología marcada previamente (525-475 a.C.).

Comenzaremos con un léцитo proveniente de Atenas que actualmente se encuentra en el propio Museo de Atenas (fig. XXVIII)¹¹¹. La pieza se encuentra en bastante buen estado de conservación, lo que nos permite hacer una lectura completa del tema pictórico. En el extremo izquierdo aparece la figura de Heracles, que se muestra como un hombre armado con la clava y la piel de león pero sin embargo, apreciamos que su aspecto no es el habitual visto en la inmensa mayoría de piezas. En esta ocasión, se muestra sin barba y con un físico no muy definido, se está mostrando a Heracles con un aspecto de joven más que el de un adulto. Atenea se encuentra justo delante de él, aparece armada con el yelmo y sujeta una lanza con una de sus manos mientras que extiende el brazo contrario hacia arriba. Justo después de los dos personajes principales nos encontramos a Hermes, que aparece con las botas aladas y su caduceo. De igual manera que la diosa, presenta un brazo extendido hacia arriba, además, muestra su torso recto hacia el frente pero la cabeza girada hacia la diosa, como si estuviesen en plena conversación. El siguiente personaje que nos encontramos parece estar tocando la cítara, con lo que nos cabe dudas de que es Apolo y, justo después de él y de una columna que el artista ha introducido en la pieza (tal vez para marcar el espacio que divide a Zeus de los demás dioses) nos encontramos con el dios supremo, Zeus. Éste aparece entronizado, sujetando con una de sus manos el cetro y con el aspecto barbudo que lo caracteriza¹¹².

Proseguimos con otro léцитo de en torno a los años 525-475 a.C. proveniente también de la zona Ática. Hoy en día podemos ver esta pieza en el Museo Metropolitano de Nueva

¹¹⁰ Ver tabla Anexo

¹¹¹ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. Nº referencia: 7837
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

¹¹² Ver tabla Anexo

York (fig. XXIX)¹¹³. La pieza presenta un muy buen estado de conservación y presenta a los tres personajes principales que conforman la escena: Heracles, Atenea y Zeus.

Si comenzamos a analizar el lécito por el extremo izquierdo vemos una figura femenina alada que parece atar algún elemento al carcaj de Heracles, que se sitúa justo delante de ella. Esa figura femenina sería Iris. Heracles, que como ya hemos dicho se encuentra delante de la diosa Iris, aparece ataviado con unas largas vestiduras, así como con la piel de león y un *carcaj* a su espalda. Delante de Heracles se encuentra la diosa Atenea, que presenta el yelmo, la lanza y la égida (ya que al levantar uno de sus brazos, parece que brotan de sus vestiduras una especie de formas serpentinadas que interpretamos como unas serpientes). Cerrando la escena tendríamos a Zeus, que aparece entronizado y representado con una gran barba. En una de sus manos porta el centro mientras que en la otra, sostiene un águila, un elemento muy distintivo de este dios y que no había aparecido en ningún vaso hasta el momento.

En cuanto a la posición de los personajes, como ya hemos dicho, Iris aparece levantando los brazos para dejar algo en el carcaj de Heracles, quien por su parte, se muestra detrás de la diosa esperando a que lo introduzca ante Zeus¹¹⁴.

Terminamos este análisis de nuestro corpus de vasos con dos lébitos (de la cronología marcada, entre el 525-475 a.C.) y de procedencia incierta.

El primero que analizaremos, se encuentra hoy en día en el Museo de Arte San Antonio (Texas) (fig. XXX)¹¹⁵. La escena muestra a cuatro personajes enmarcados entre dos columnas. En el extremo izquierdo destaca la figura de un hombre armado y ataviado con unos ropajes cortos similares a los de Heracles, no sabemos de qué personaje se trata pero vemos a continuación de este la silueta de Heracles. El héroe aparece como un hombre barbado y fornido que, con una de sus manos sujeta la clava mientras que, con el otro sujeta un arco. A mayores de esto, parece llevar una especie de espada sujeta a la cadera y un *carcaj* a sus espaldas, vemos por tanto como se presenta en el Olimpo totalmente armado. Atenea es el personaje que se muestra delante de Heracles, ella

¹¹³ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 305500
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

¹¹⁴ Ver tabla Anexo

¹¹⁵ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 12325
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

torna la mirada hacia atrás para vislumbrar al héroe y va ataviada con un yelmo y una lanza. Además, de su torso sobresalen unas figuras ondulantes, lo que no nos deja lugar a dudas de que porta la égida. En el último término, tenemos un personaje masculino que levanta uno de sus brazos hacia arriba mientras que con el otro sujeta el caduceo, lo que no nos deja lugar a dudas de que es Hermes¹¹⁶.

Para finalizar nuestro *corpus* de veinticinco vasos, hablaremos de otro lécito de procedencia desconocida y que actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Agrigento (Sicilia) (Fig. XXXI)¹¹⁷. La obra en cuestión no presenta un muy buen estado de conservación por lo que la lectura iconográfica resulta un tanto complicada. En primer lugar, y comenzando como siempre por la parte izquierda de la pieza, tenemos a Heracles. Se nos muestra al héroe con un aspecto joven, ya que va sin barba y, a mayores, porta sobre su cabeza la piel de león. No podemos apreciar mucho más sobre su figura ya que el resto de la capa pictórica se ha perdido. Delante de Heracles tenemos a Atenea, que se presenta ataviada con una lanza y un yelmo, además de la égida, algo que sabemos por las serpientes que sobresalen de su tornos. La diosa aparece con el tronco dirigido hacia Zeus, mientras que vuelve la cabeza para ver a Heracles y cogerlo por la mano. Zeus por su parte, aparece entronizado y con su habitual aspecto barbado, además, parece que sujeta con una de sus manos sus famosos rayos; un elemento iconográfico que no había aparecido hasta el momento. Destacar que en la escena aparecen fragmentos de otros personajes que acompañarían a Heracles en su introducción en el Olimpo, sin embargo, el mal estado de conservación de la pieza no nos permite descifrar de quién se trata¹¹⁸.

¹¹⁶ Ver tabla Anexo

¹¹⁷ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. Nº referencia: 15681
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

¹¹⁸ Ver tabla Anexo

6. Conclusiones

Una vez analizados los veinticinco vasos que conforman el *corpus* de nuestro trabajo y, tras observar minuciosamente los elementos iconográficos distintivos de cada pieza, hemos llegado a una serie de conclusiones.

Primero de todo, está claro que iconográficamente Heracles se suele presentar como un hombre barbado. Son extremadamente escasas las piezas en las que aparece con un aspecto más joven. En segundo lugar, y siguiendo con la iconografía de Heracles, debemos decir también que en prácticamente todos los vasos aparece armado y con sus típicas vestiduras cortas, ya que se trata del dios de la fuerza bruta. Es muy poco habitual encontrarse a Heracles con largos ropajes así como completamente desarmado. El hecho de que aparezca armado en casi todas las representaciones es bastante raro teniendo en cuenta que nos encontramos en el tema de La introducción de este en el Olimpo; lo único que se espera de él en este momento es que aguarde a que la diosa Atenea lo presente y así ser divinizado, con lo cual, salvo que no porte los atributos de las armas para facilitar la lectura, no tiene el más mínimo sentido, ya que no estamos ante un trabajo o una lucha del héroe.

Atenea por su parte, aparece en casi todos los vasos que hemos analizado armada, normalmente sus armas recurrentes son el yelmo y la lanza, apareciendo con menos frecuencia el escudo y la égida. Sea como sea, es muy raro encontrarse piezas en las que la diosa aparezca totalmente desarmada, aunque hemos visto algún caso. En varias piezas hemos visto también como Atenea extendía un brazo hacia Zeus, un gesto que sabemos que representa una plegaria o súplica. En este sentido, podemos decir que la diosa se muestra en varias ocasiones rogándole a Zeus para que acepte a Heracles en la asamblea divina y que, en consecuencia, realice su transformación de mortal a inmortal. También pudimos apreciar ciertos vasos en los que, iconográficamente Atenea se muestra cogiendo de las manos a Heracles. Es un recurso bastante lógico puesto que es la diosa la responsable de introducir a Heracles en el Olimpo, lo que no es tan común es

verlos dándose la mano mutuamente, algo que pudimos apreciar en la pieza número 10419 según el número de referencia del archivo *Beazley*¹¹⁹.

Hemos apreciado también como Hermes es un personaje que aparece en casi todos los vasos que muestran la escena de La introducción, con lo cual debemos destacarlo como una constante en este tipo de vasos arcaicos de figuras negras. Se suele representar siempre con las botas aladas y el caduceo.

Otro elemento a destacar sería el hecho de que Heracles puede ser introducido ante Zeus o ante Poseidón, siendo esta segunda variante la menos común (dato que ya hemos visto y analizado previamente con sus correspondientes ejemplos). Sin embargo, no parece que sea estrictamente necesaria la presencia de alguno de los dos para representar la escena ya que, como hemos visto en ciertos ejemplos del *corpus*, algunos vasos prescinden de su presencia y simplemente representan a Heracles, Atenea y otra serie de divinidades.

Apreciamos también como las escenas se configuran de manera distinta en cada vaso. Hemos visto desde los vasos más sencillos, que conforman la escena con simplemente tres personajes; hasta los vasos más elaborados o decorados que muestran a toda una corte divina esperando a que Heracles sea introducido como uno más.

En cuanto a las variantes iconográficas del carro (ya mencionadas previamente), podemos ver que aquí se aplican varios modelos. Tenemos vasos que muestran a ambos personajes montados en el carro mientras que, por el contrario, otros vasos solo muestran a uno de ellos subido.

Ya para finalizar las conclusiones y centrándonos más en las formas de los vasos encontrados y analizados que en la propia iconografía debemos destacar que, la gran mayoría de piezas analizadas son ánforas. Del total de dieciséis ánforas analizadas, sólo conocemos la procedencia de siete, y todas provienen de la zona italiana. Es interesante

¹¹⁹ *The Classical Art Research Centre*. University of Oxford. N° referencia: 10419
<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdp/ASP/searchOpen.asp>

ver también cómo los artistas utilizaron las ánforas para representar este tema. Las ánforas eran vasos que se utilizaban para recolectar el vino en las fiestas, no parece un tema muy acertado pues para representarse en este tipo de piezas, sin embargo; es como si quisieran hacer una metáfora de La introducción de Heracles en el Olimpo, significando tal vez la introducción a la fiesta.

El otro soporte más empleado para representar este tema fueron los léцитos. A lo largo de nuestro *corpus* hemos analizado un total de cinco léцитos de los cuales, dos proceden de la zona ática. Este tipo de vaso parece más adecuado para representar la escena de La introducción puesto que eran vasos con un carácter funerario. Sabemos que La introducción de Heracles es un hecho posterior a su muerte, con lo cual es un tema más que acertado en este tipo de soportes.

Terminaremos nuestras conclusiones afirmando que, como hemos podido observar a lo largo del trabajo, el tema de La introducción es un tanto tardío. En este sentido, la escena como tal parece configurarse primero dentro de los vasos, con la iconografía del arte y no con los textos, que recogerían el tema con posterioridad. Es también importante mencionar que, al ser un tema tardío que surgió cuando el mito de Heracles ya estaba conformado, hay diversas variantes según el mitógrafo al que nos ciñamos. A pesar de todo, parece que fue un tema conocido por la población griega, que no dudó en representarlo en varios de sus vasos.

7. Bibliografía

C. ÁLVAREZ, R. M. IGLESIAS. *Ovidio: Metamorfosis*. Madrid. Ediciones Cátedra. 2018.

J. ARCE, M. RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA. *Apolodoro: Biblioteca*. Madrid, Editorial Gredos. 1985.

T. H. CARPENTER. *Arte y mito en la antigua Grecia*. Barcelona. Ediciones Destino. 2001.

S. DEACY, A. VILLING. *Athena in the Classical World*. Leiden. Brill. 2001.

M.A. ELVIRA BARBA. *Arte y mito: Manual de iconografía clásica*. Madrid. Sílex ediciones. 2013.

T. GANTZ. *Early Greek Myth*. Baltimore and London. The Johns Hopkins University Press. 1993.

P. GRIMAL. *Diccionario de mitología: Griega y Romana*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica. 1981.

L. KAHIL. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC)*. Vol. V: Herakles - Kenchrias. Zurich-Munich. Artemis. 1990.

M. A. MARTÍN SÁNCHEZ, A. MARTÍN SÁNCHEZ. *Hesíodo: Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Certamen*. Madrid. Alianza Editorial. 1998.

A. ORTEGA. *Píndaro: Odas y Fragmentos*. Madrid. Editorial Gredos. 1984.

L. PLAZA ESCUDERO, J.M. MARTÍNEZ MURILLO, J.I. VAQUERO IBARRA. *Guía para identificar los personajes de la mitología clásica*. Madrid. Ediciones Cátedra. 2019.

L. RAWLINGS, H. BOWDEN. *Herakles and Hercules: Exploring a Graeco-Roman Divinity*. Llandysul. The Classical Press of Wales.

8. Webgrafía

HOMERO. Ilíada. Biblioteca gratuita Luarna. Obra reproducida sin responsabilidad editorial. p. 268

<http://www.ataun.eus/BIBLIOTECAGRATUITA/C1%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Homero/Iliada.pdf>

The Classical Art Researche Centre. University of Oxford.

<https://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/searchOpen.asp>

9. Anexo

TABLA

Nº	REFERENCIA <u>BEAZLEY</u>	FORMA	CRONOLOGÍA	TÉCNICA	PROCEDE NCIA	GORGONEI ON	PIEL DE LEÓN	HERACLES ARMADO	ATENA A ARMADA	CARRO	HERACLES BARBA	SERPIENTE
1	213	Ánfora B (panza)	575 - 525	Figuras Negras	¿?	×	×	×	×		×	
2	1730	Ánfora A (panza)	550 - 500	Figuras Negras	Italia (Etruria)		×	×	×		×	×
3	7837	Lécito	525 - 475	Figuras Negras	Atenas (Ágora)		×	×	×			
4	7881	Ánfora (panza)	550 - 500	Figuras Negras	Italia (Etruria)				×	×	×	×
5	10419	Ánfora (panza)	525 - 475	Figuras Negras	Italia (Adria)			×	×		×	
6	11887	Ánfora (fragmentos panza)	550 - 500	Figuras Negras	Italia (Orvieto)		×					
7	12325	Lécito	525 - 475	Figuras Negras	¿?			×	×		×	×
8	14700	Ánfora B (panza)	575 - 525	Figuras Negras	¿?		×	×	×		×	
9	15681	Lécito	525 - 475	Figuras Negras	¿?		×		×			×
10	43952	Ánfora (panza)	550 - 500	Figuras Negras	¿?		×		×	×	×	
11	300525	Copa de Siana	570 - 560	Figuras Negras	Grecia (Rhodes, Siana)	×	×		×		×	×
12	300715	Lécito	575 - 525	Figuras Negras	Grecia (Beocia, Tebas)		×	×			×	×
13	301068	Copa pequeña (Cup Little Master Lip)	575 - 525	Figuras Negras	Italia (Etruria)		×	×			×	×
14	301614	Ánfora B (panza)	550 - 500	Figuras Negras	¿?		×	×	×			
15	305500	Lécito	525 - 475	Figuras Negras	Grecia (Ática)		×		×		×	×
16	306585	Ánfora B (panza)	550 - 500	Figuras Negras	¿?			×	×		×	
17	310436	Ánfora B (panza)	575 - 525	Figuras Negras	¿?			×	×		×	
18	310437	Ánfora B (panza)	575 - 525	Figuras Negras	¿?			×	×		×	
19	310439	Ánfora (panza)	575 - 525	Figuras Negras	Italia (Etruria)			×	×		×	
20	310441	Ánfora B	575 - 525	Figuras Negras	Italia (Orvieto)			×	×		×	

		(panza)										
21	310456	Olpe	575 - 525	Figuras Negras	¿?			×	×		×	
22	9024712	Ánfora A (panza)	550 - 500	Figuras Negras	¿?			×	×	×	×	×
23	9030888	Ánfora (cuello y tapa)	550 - 500	Figuras Negras	¿?		×	×	×		×	
24	9032485	Ánfora (fragmentos) (panza)	525 - 475	Figuras Negras	Italia (Orvieto)					×		
25	9032526	Hidria (fragmentos)	550 - 500	Figuras Negras	¿?				×	×	×	

Fig. I



Fig. II



Fig. III



This image is under copyright. Not for publication.

Fig. IV



Fig. V



This image is under copyright. Not for publication.



This image is under copyright. Not for publication.



This image is under copyright. Not for publication.

Fig. VI



Fig. VII



Fig. VIII





This image is under copyright. Not for publication.

Fig. IX



Fig. X



This image is under copyright. Not for publication.



This image is under copyright. Not for publication.

Fig. XI



This image is under copyright. Not for publication.

(F 1689)

Fig. XII



This image is under copyright. Not for publication.

(F 1691)

Fig. XIII



Fig. XIV



This image is under copyright. Not for publication.



Fig. XV



This image is under copyright. Not for publication.

Fig. XVI



Fig. XVII



This image is under copyright. Not for publication.



This image is under copyright. Not for publication.

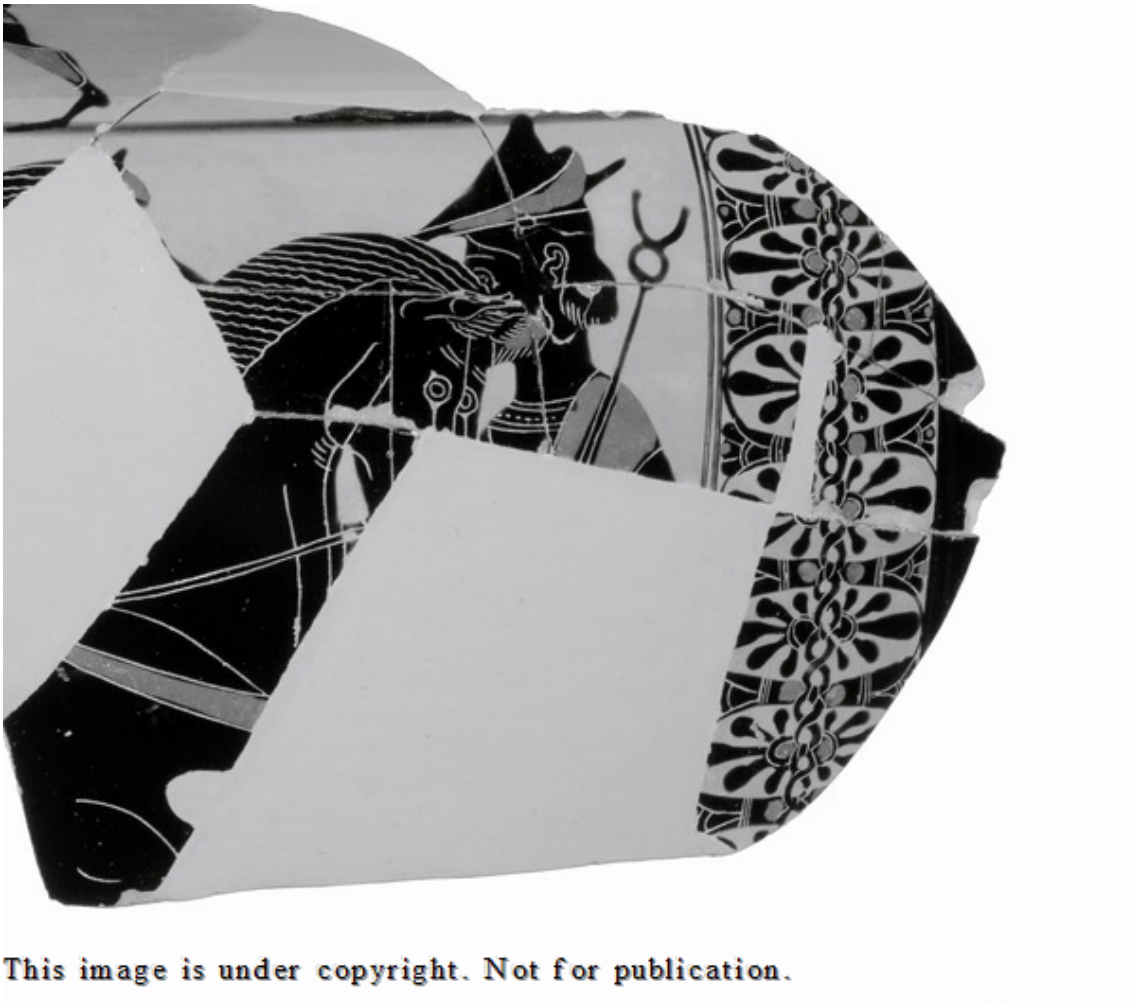


Fig. XVIII



This image is under copyright. Not for publication.



Fig. XIX



This image is under copyright. Not for publication.

Fig. XX



This image is under copyright. Not for publication.

Fig. XXI



This image is under copyright. Not for publication.



This image is under copyright. Not for publication.

Fig. XXII

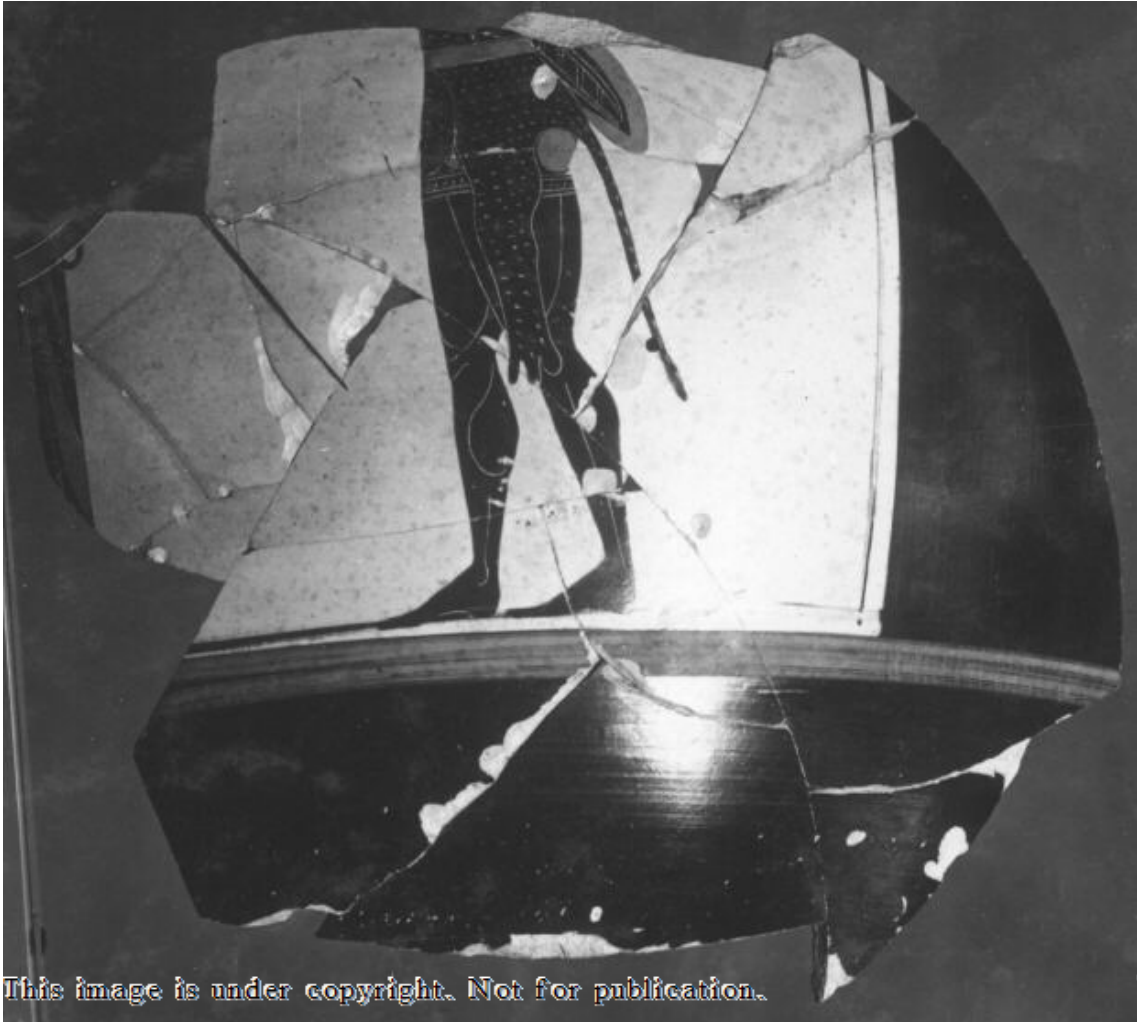


Fig. XXIII



This image is under copyright. Not for publication.



This image is under copyright. Not for publication.

Fig. XXIV

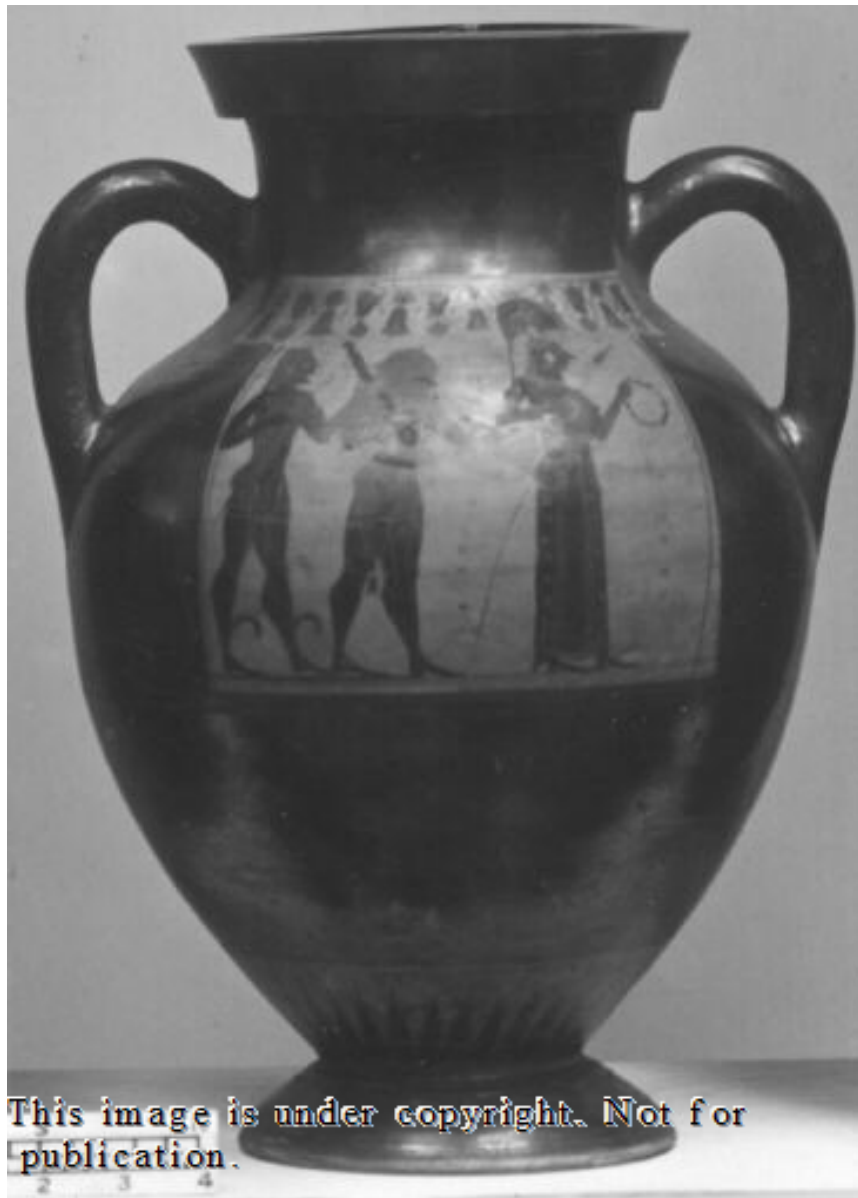


Fig. XXV



This image is under copyright. Not for publication.

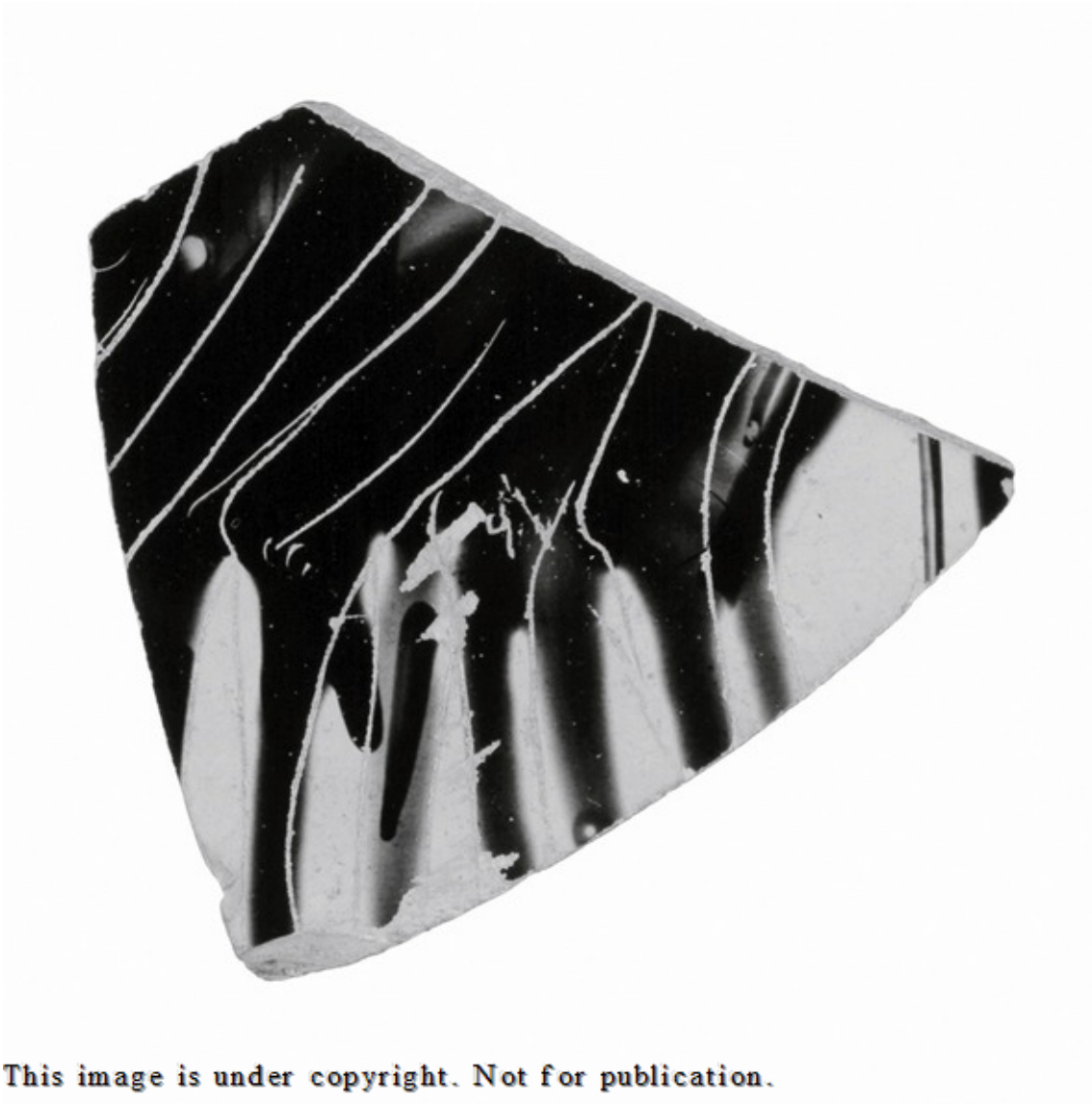
Fig. XXVI



This image is under copyright. Not for publication.



This image is under copyright. Not for publication.



This image is under copyright. Not for publication.

Fig. XXVII



Fig. XXVIII



Fig. XXIX



Fig. XXX





Fig. XXXI



This image is under copyright. Not for publication.

